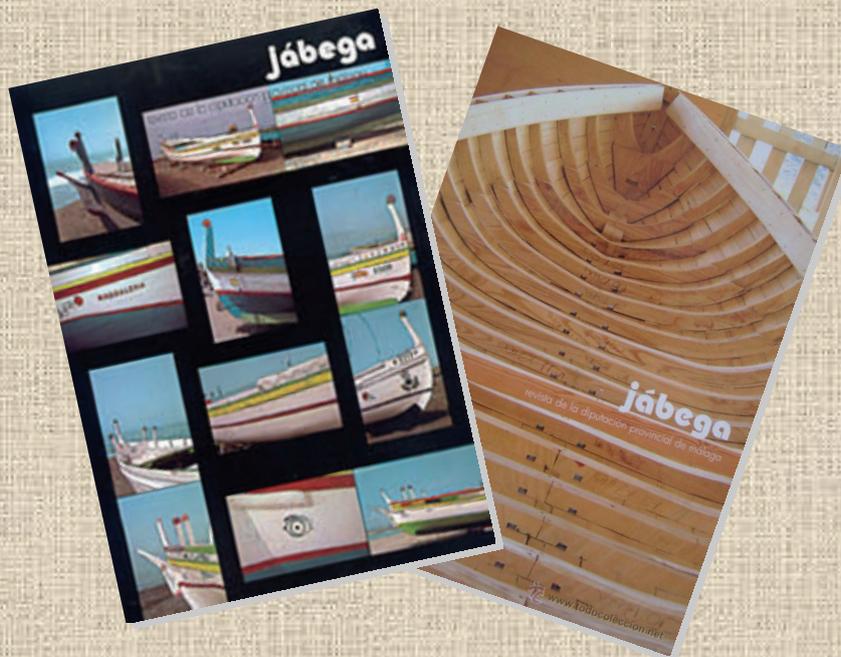




Número 2 / Diciembre 2011

Publicación digital editada por la asociación cultural Amigos de la Barca de Jábega

# la barca de jábega



en la revista

**“jábega”**

(1973-2011)



## La revista **jábega**

---

De carácter cultural y divulgativo, **jábega** es la publicación periódica emblemática de la Diputación Provincial de Málaga, que constituye desde su fundación en 1973 una referencia indispensable para documentarse sobre nuestra provincia y la comunidad andaluza en general. De tal manera que, ofreciendo rigor científico y un lenguaje accesible, en estos casi cuarenta años ha dado a conocer a través de más de mil artículos de unos seiscientos autores, investigaciones sobre historia, economía, sociología, geografía, arqueología, arte, etc.

Este objetivo de difundir con amenidad el patrimonio cultural y científico malagueño ha requerido sucesivos cambios y mejoras en el contenido, estructura y diseño de la revista, lo que le permite mantenerse a la vanguardia de las publicaciones culturales de Andalucía. Como última novedad, destaca el proyecto de reedición digital, y descargable en PDF, de todos sus números, muchos de ellos, agotados en la edición de papel.

En esta edición de *Documentos* reproducimos los cuatro artículos publicados hasta la fecha que se dedican expresamente a la barca de jábega. Recopilados en el número 100, es llamativo su escaso número en una revista referida a la cultura local y que utiliza el nombre de nuestra singular y bella embarcación y del arte de pesca que utilizaba.

Junta Directiva  
**Amigos de la Barca de Jábega**  
Diciembre de 2011

## La barca de jábega en la revista jábega

---

### La jábega

**Autor:** Miguel Álvarez Calvente

**Localización:** Jábega, ISSN 0210-8496, Nº. 100, 2009, págs. 23-30. Publicado por primera vez en 1973 (nº 4)

Se analizan los dos significados del término jábega y que designa tanto al arte de pesca de arrastre -la red del clásico copo malagueño-, empleada para capturar boquerones y sardinas, como a la embarcación desde la que dicha red se maneja, cuya antigüedad data de la época fenicia, y que por extensión tomó su mismo nombre. Ambas jábegas, red y barca, son descritas con detalle en este artículo en cuanto a su uso y factura. Miguel Álvarez Calvente (1960) es ingeniero de montes, ha sido Presidente de la Junta Rectora de los Montes de Málaga y es académico numerario de la Academia Malagueña de Ciencias.

### Jábega

**Autor:** B.E. Vidos

**Localización:** Jábega, ISSN 0210-8496, Nº. 100, 2009, págs. 31-35. Publicado por primera vez en 1975 (nº 10).

En este artículo, traducido por el académico Manuel Alvar, el romanista húngaro Benedek Elemér Vidos (1901-1987) ofrece documentadas claves del origen de la palabra "jábega" (del árabe "shabbak", nave y "shabaka", red) y de cómo se introdujo en Europa, bien sea por Sicilia en el siglo XIV, o por la península ibérica en el XV.

### Historia lingüística de jábega

**Autor:** Manuel Alvar

**Localización:** Jábega, ISSN 0210-8496, Nº. 100, 2009, págs. 36-40. Publicado por primera vez en 1975 (nº 11).

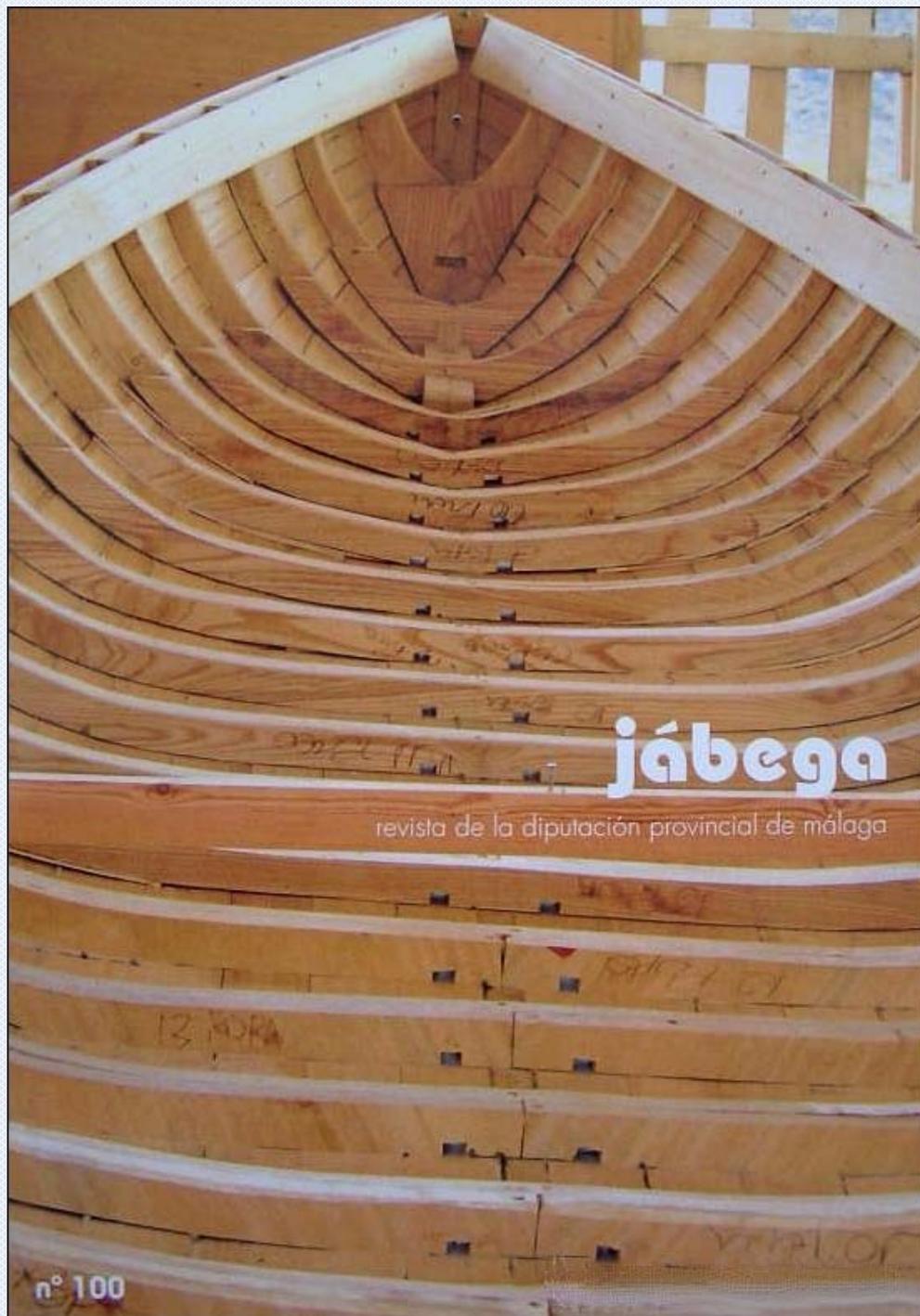
El reconocido filólogo Manuel Alvar (1923-2001), que fuera director de la Real Academia Española de la Lengua, muestra la historia lingüística del término "jábega" en los dos significados que conocemos, red de pesca y embarcación, dando por segura su etimología del término árabe "shabbak" y dejando pendiente de dilucidar su relación con "shabaka", red.

### Migraciones de la jábega

**Autor:** Manuel Alvar

**Localización:** Jábega, ISSN 0210-8496, Nº. 100, 2009, págs. 41-47. Publicado por primera vez en 1975 (nº 12).

En este trabajo de Manuel Alvar, continuación del anterior, se analizan los cambios semánticos experimentados por la palabra jábega. Desde su primitiva acepción a su significación actual, el término es testigo de un largo recorrido, que comienza desde el sur de Italia, pasa por las costas de la Península Ibérica y llega a la otra orilla del Estrecho, en Marruecos, constando en numerosos testimonios que datan, al menos, del siglo XVI.



Portada del número 100 de la revista **jábega** (mayo-agosto de 2009) que recopiló los cuatro artículos que aquí se reproducen

# LA JÁBEGA\*

Miguel Álvarez Calvente

Se analizan los dos significados del término *jábega* que da nombre a esta revista y que designa tanto a cierto arte de pesca de las llamadas de arrastre –la red del clásico copo malagueño–, empleada en nuestra costa para capturar boquerones y sardinas, como a la embarcación desde la que dicha red se maneja, cuya antigüedad data de época fenicia, y que por extensión tomó su mismo nombre. Ambas jábegas, red y barca, son descritas con todo detalle en cuanto a su uso y factura en este artículo, enriquecido con su inherente léxico marinero.

Posiblemente más de un lector asiduo de esta revista, –muy especialmente si procede de tierra adentro–, se habrá preguntado a santo de qué proviene el título que la caracteriza.

Para algunos, quizás los menos, este nombre tendrá regusto marinero, con cierto sentido mágico. Pero, a buen seguro, muy pocos puedan definir con el suficiente grado de exactitud su significado y dar una descripción somera de los objetos o quehaceres que, originariamente, designa. Al menos una «mini-enquesta» personal así me lo ha confirmado.

Ya que la Jábega ha venido a constituirse casi en símbolo de nuestra provincia y, desde luego, en su portavoz escrito, creo que puede ser de interés común unas líneas cuya única finalidad sea la divulgación de lo que es una «jábega».

En primer lugar, con este nombre se designa un «arte de arrastre de costa» muy conocido en nuestro litoral. Tanto que es, lisa y llanamente, la red del célebre «copo» malagueño, tan reiteradamente inmortalizado –con mejor o peor fortuna– en lienzos, piedra, bronce, barro, papel y cuanto material ha usado el hombre en las artes plásticas. Hasta tal punto, sin lu-

gar a dudas, ha llegado a convertirse en la estampa más típica y folklórica de nuestras playas.

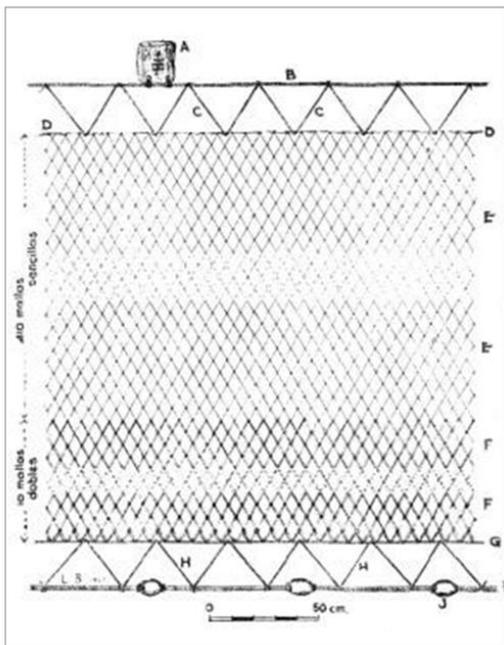
Igualmente, se conoce con el nombre de «jábega» la embarcación que sirve para «echarlo» («calarlo» es su correcto nombre marinero), que en nuestra ribera también se designa por los nombres de «barca de jábega» o, simplemente, «barca».

El presente artículo tiene el propósito de realizar una somera descripción de ambos utensilios de pesca rehuyendo, en lo posible, tecnicismos y profundidades de expertos, si bien hemos de abusar de la paciencia del lector recogiendo sus características más importantes, muchas veces nombradas por vocablos que han venido a formar parte del léxico popular malagueño, designándose con ellos objetos o acciones bien distintas de las originales<sup>1</sup>.

## LA JÁBEGA, ARTE DE PESCA

Llamada también «arte de la barca», es una red que se usa en la captura del boquerón y la sardina en las inmediaciones del litoral –nunca más allá de una milla marina de tierra–, dentro de lo que el hombre de

\* *Jábega*, 4, 1973, 52-57.



Esquema de los paños de red de una pernada del arte de jábega y de su unión con las relingas. A: corcho o panda, con su señal característica. B: relinga superior. C: armazón. D: redoble de 10-12 hilos paralelos. E: mallas sencillas. F: mallas de hilo doble. G: huela o redoble inferior. H: armazón. I: relinga inferior. J: plomos de barro cocido. (El dibujo corresponde, por su tamaño relativo, al batidero o última parte de la pernada, siendo la estructura igual en los otros paños)

mar llama «tierra de restinga» o zona en la que la profundidad varía entre los 0 y 140 m.

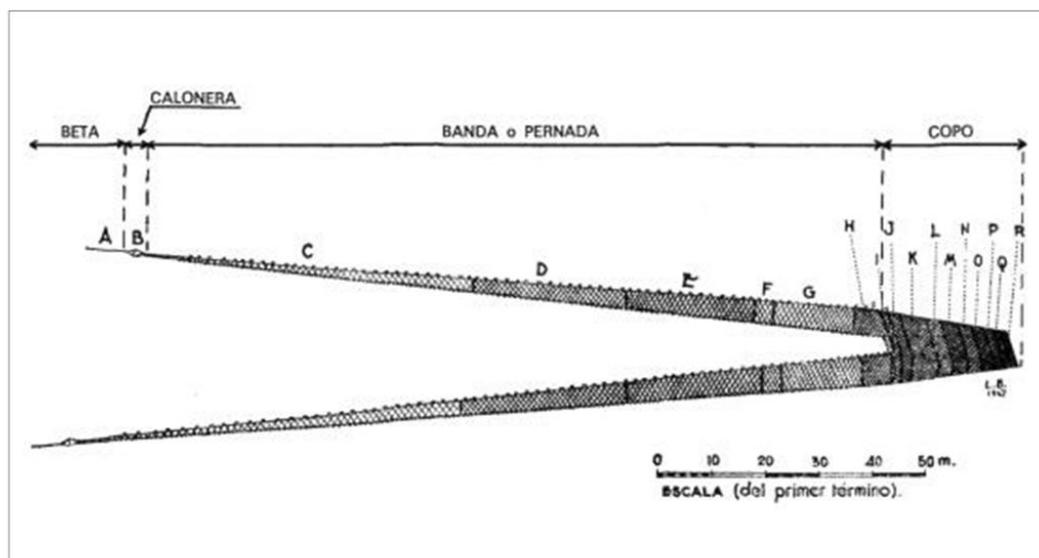
Pertenece al tipo de las llamadas «de arrastre» porque rastrean por el fondo recogiendo los peces que viven en él o en sus proximidades.

Esencialmente está formada por dos paños de malla de forma «cuasi» triangular llamadas «bandas» o «pernadas» de unos 150 m de longitud cada una y que bordean lateralmente un tronco de cono, llamado «copo», hecho de igual material, cerrado en su fondo, que se adosa a sus lados menores. Desde la «boca» al final, o «cujones», viene a tener una longitud de 21 m.

El tamaño de la malla varía entre el rombo de 26 cm de lado –en los comienzos de las bandas («claros» o «alares»)– hasta de 6 mm del fondo del «copo» («capirote»). Se construye con hilos, cuyo grosor varía con la malla, por los «sotarraeces» y se entinta con alquitrán y tanino de corteza de pino. Toda la red va bordeada por dos relingas. La superior está constituida por una cuerda delgada («betilla») de esparto llamado «tralla del alto» o «tralla de los corchos», porque a fin de que el arte se mantenga bien abierto dentro del agua, se colocan en ellas sendos corchos («pandas»), el más importante de los cuales, la «maesa» (recuérdese que su nombre marinero es femenino: la panda), se sitúa en el centro de la parte superior de la boca del copo, ya que su misión es la de centrar el arte.

La otra relinga, situada en la parte inferior, está formada por otra cuerda de esparto, si bien de mayor





Esquema, en perspectiva, de un arte de jábega. A: beta de arrastre; B: calonera; C: alar o claro; D: rigal; E: cazarete; F: contralcanela; G: alcanela; H: batidero; I: tallos de gola; J: caja 8; K: caja 7; L: caja 6; M: caja 6 de 13 pasadas en 20 cm; N: caja 6 de 14 id. id.; O: caja 6 de 16 id. id.; P: caja 6 de 17 id. id.; Q: contracorona; R: capirote o corona. (La escala sólo es válida en el primer término del esquema; el tamaño de las mallas está muy ampliado y no guarda relación con la escala)

consideración, recibiendo el nombre de «tralla de los plomos», por ir ensartados en ella éstos, que, paradójicamente, no son de este material sino esferas de barro cocido, aunque con el uso, y consiguiente desgaste, normalmente presenta forma ovoidal. Su cometido es el de mantener el arte en vertical –solicitado por la tendencia ascendente de los corchos y la descendente de los plomos– y el copo abierto.

Para calar y halar la jábega, a cada banda se adosan cuerdas de esparto («betas») con una longitud total de 864 m que van provistas de flotadores o «levas» (trozos de corcho, bídones vacíos...) que impiden que se arrastre por el fondo y se desgasten.

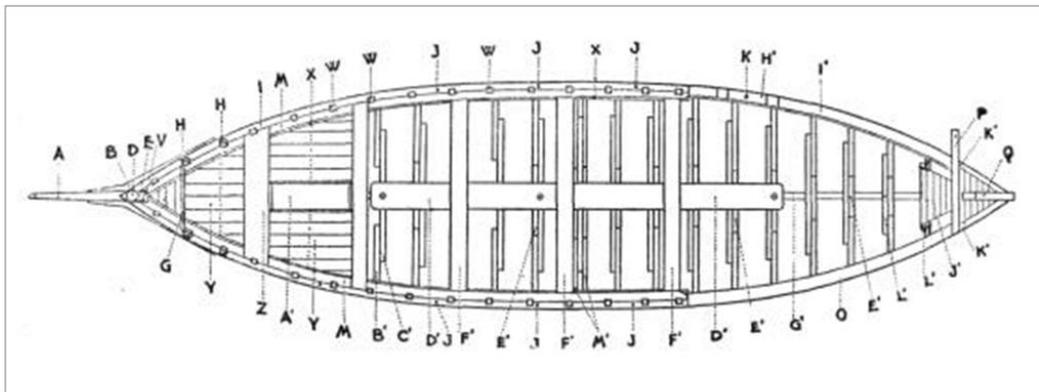
Los hombres que la manejan reciben el nombre de «jabegotes» que tiran de ella no directamente sino mediante la «tralla», utensilio individual que, en síntesis, consiste en una bandolera, –antiguamente algunas con vistosos bordados– con un cabo de cuerda, finalizado por un trozo de cuero que acaba en un corcho que sirve para fijarlo a las betas.

### LA JÁBEGA, EMBARCACIÓN

Es la acepción más generalizada, aunque primordialmente sea una extensión del arte que normalmente porta. La barca de jábega es una embarcación construida de madera, movida a remos (nunca a vela o motor), de línea airosa y elegante cuya existencia se remonta a épocas fenicias.

Carece de cubierta, existiendo un pequeño atisbo de ella en la proa a modo de incipiente «castillo de proa», sobre el que va una tabla movable que sirve de asiento al remero que maneja el remo impar, «proel», y un tablón que recibe el nombre de «tácón de patear», por ser sobre el que el proel golpea con su remo avisando el comienzo de la subasta de la pesca.

El número de remos (sobre cuya colocación volveremos más adelante) es siempre impar. Las que existen en la actualidad tienen 7 o 9. Hay referencias de que en épocas aún recientes las había de 11 y el récord de las que se tiene memoria alcanza el número de 25.



Planta de una barca de jábega. A: pico; B: champaza del pico; D: caperol; E: roda de proa; G: tablilla; H: maniqueta; I: reón; J: tolete; K: último tolete de la banda de estribor; M: tabla de llave; O: pieza de madera dura para que se deslicen el arte y las betas de arrastre; P: tragante con su tolete; Q: roda de popa; V: arbitana o contraroda de proa; W: escalamote; X: durmiente de forro; Y: castillo de proa; Z: tabla amovible para asiento del proel; A': tacón de patear; B' y C': costilla formada por la estemelara, B', y el plan, C'; D': palamora; E': choque para unir las estemelaras; F': bancos; G': quilla o embón; H': chumacera; I': regala; J': silleta; K': imbornal; L': pique; M': cuaderna maestra doble



Arquean de 2 a 3 toneladas y tienen una eslora de 7 a 9 m, ello sin contar el botalón («pico») si es que existe. No todas las jábegas tienen el pico, sino que éste es signo de distinción o dignidad que supone el poseer ciertas ventajas a la hora de sortear los lances de pesca. Es una parte muy típica de la barca, estando formada por una prolongación de la proa que, a veces, finaliza en una figura que viene a ser la estilización (simple e ingenua a veces, más complicada otras) de la cabeza de una serpiente de mar.



Lo que sí todas tienen son las rodas de proa y popa prolongadas sobre la borda, formando una airosa curva. La de proa lleva en su parte superior una especie de rodete de madera («caperol»).

Igualmente es característico de las jábegas el que dos costillas de las que forman su esqueleto («escalamos») de proa, cercanas a la roda, sobresalen también sobre la borda formando las cuatro «maniquetas», en las que se fija la cuerda del ancla o «beta del hierro».

La jábega no tiene timón, que dificultaría el acto de calar el arte, ya que esta operación se efectúa por la popa, donde forzosamente habría de fijarse el timón. Para dirigirla se usa un gran remo («espadilla») que



se apoya sobre una pieza que sobresale por la aleta de estribor («tragante»).

El manejo de la espadilla es atributo del patrón de la embarcación que, normalmente, es su dueño.

En la roda de proa, generalmente a estribor, hay adosado un taco de madera («tojino») a modo de estribo para subir a la barca sin mojarse cuando no está varada en tierra.

En la de popa lleva una gran argolla («borondo») que sirve para fijar el cabo con el que se hala cuando se procede a vararla.

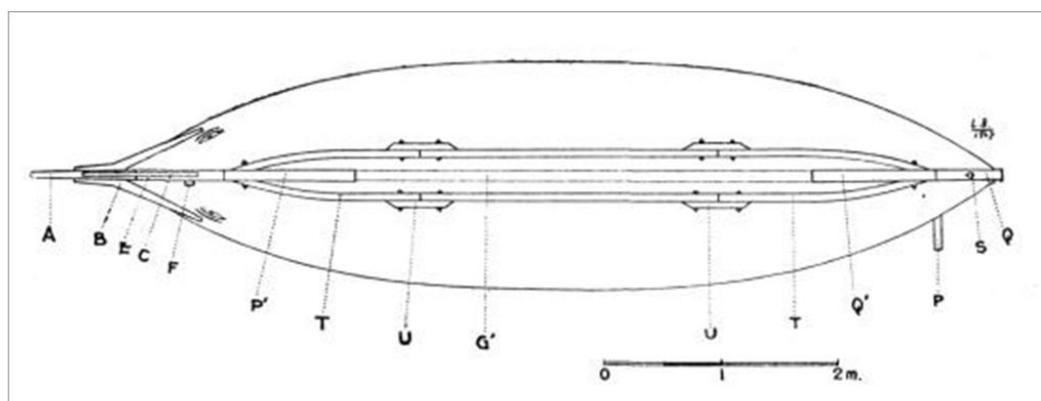
Prácticamente carece de quilla, que apenas sobresale del fondo, que se protege con dos bandas de madera

(«carenas») para evitar que roce sobre la arena de la playa o los maderos sobre los que se desliza.

Por último, es usual el que las jábegas (aunque esta característica es compartida por otros tipos de embarcaciones usuales en el litoral malagueño) lleven pintados en sus costados, cerca de la proa (amuras), unos ojos estilizados, tal vez vestigios de un atávico tótem, o amuleto benéfico, a lo que tan dado ha sido siempre el hombre hispánico en general y muy especialmente el hombre de la mar.

#### MANEJO DE LA JÁBEGA

Sé que abuso de la paciencia del lector, pero creo que el tema quedaría incompleto –a poca curiosidad que



Vista de una barca de jábega por su parte inferior. A: pico; B: champaza del pico; C: tajamar; E: roda de proa; F: tojino; P: tragante; Q: roda de popa; S: borondo; T: carena; U: champazas de las carenas; G': quilla que no sobresale apenas del casco; P': pie de roda de proa; Q': pie de roda de popa



se posea—, si habiendo salido a la palestra un tema tan malagueño omitiéramos cuál es el manejo de la jábega, hecho sobre el que tal vez más hayamos hablado todos, casi siempre con un conocimiento meramente anecdótico o folklórico.

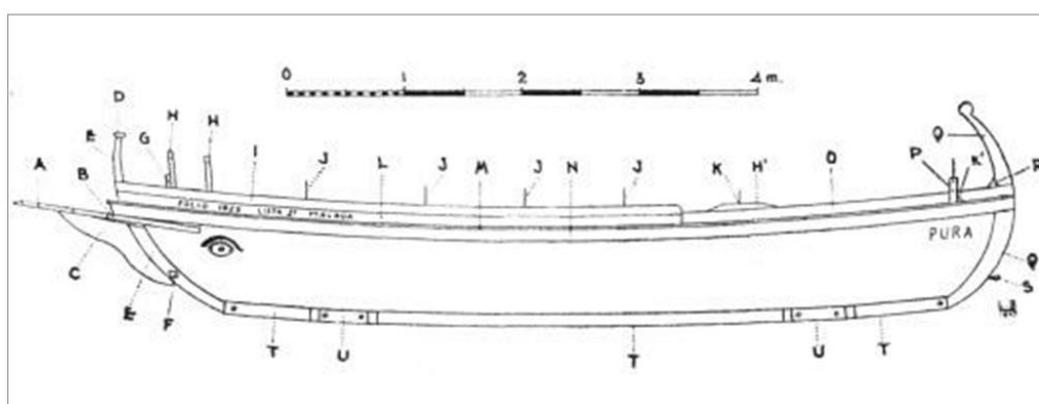
La tripulación consta de 10 o 12 hombres al menos (según los remos varíen de 7 a 9): el patrón, los remeros, el «calador» —cuya misión es calar la red—, y el «plomero», que cuida de calar los plomos. A veces, a éstos, se les une el «contador», cuyo menester consiste en cuidar, contando los golpes de las levas sobre la borda, la longitud de beta que se va calando. En tierra hay una serie de auxiliares. El «largador» y el «gachapanda», son los encargados de ir alargando el arte al calador para que éste la acomode en la barca.

El «amocael» es el encargado de engrasar los parales o palos sobre los que se vara.

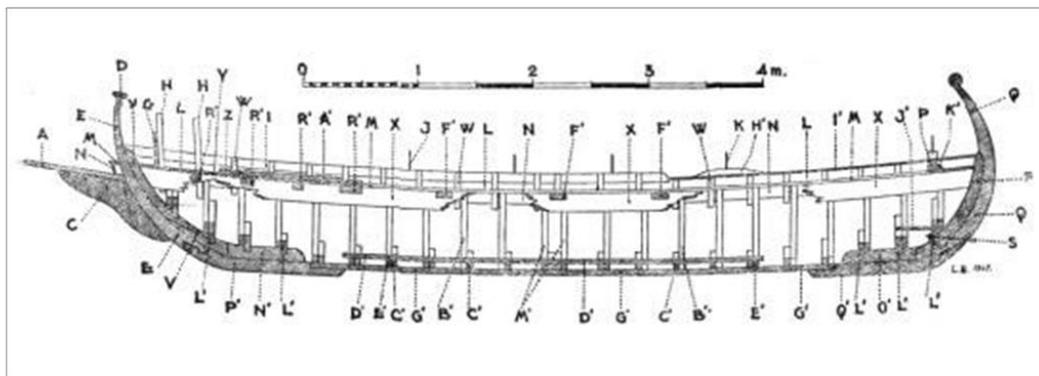
Los lugares de pesca («lances») se sortean entre los patrones, recibiendo la faena distintos nombres según la hora que se realice: «albores», al amanecer y «primas», ya anochecido.

Preparado el arte en la popa de la embarcación, la tripulación ocupa sus puestos estando ésta aún varada: remeros en sus bancos, el resto a popa. Los que quedan en tierra, botan la barca al mar.

La punta de una beta (chicote en términos marineros) queda en la playa al cuidado del amocael, mientras que la barca boga perpendicular a la costa



Alzado de una barca de jábega. A: pico; B: champaza o refuerzo del pico; C: tajamar; D: caperol; E: roda de proa; F: tojino; G: tablilla; H: maniqueta; I: reón; J: tolete; K: último tolete de la banda de estribor; L: tabla de borda; M: tabla de llave; N: cinta; O: pieza de madera dura para que se deslicen el arte y las betas de arrastre; P: tragante o dragante con su tolete; Q: roda de popa; R: arbitana o contraroda de popa; S: borondo; T: carena; U: champaza de la carena; H': chumacera; K': imbornal



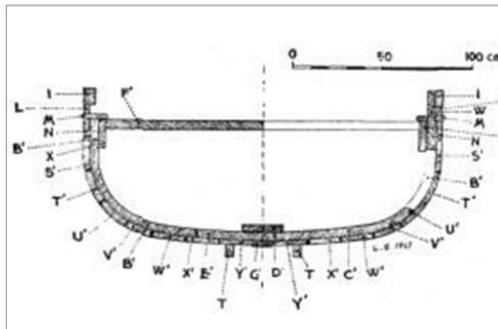
Sección longitudinal de una barca de jábega. A: pico; C: tajamar; D: caperol; E: roda de proa; G: tablilla; H: maniqueta; I: reón; J: tolete; K: último tolete de la banda de estribor; L: tabla de borda; M: tabla de llave; N: cinta vista por su cara interna; P: tragante y su tolete; Q: roda de popa; R: arbitana o contraroda de popa; S: borondo; V: arbitana o contraroda de proa; W: escalamotes; X: durmiente de forro; Y: castillo de proa; Z: tabla amovible para asiento del proel; A': tacón de patear; B' y C': costilla formada de las estemelaras (B') y el plan (C'); D': palamora; E': choque que une las estemelaras; F: bancos; G': quilla o embón; H': chumacera; I': regala; J': silleta; K': imbornal; L': pique; M': cuaderna doble o maestra; N': durmiente de proa; O': durmiente de popa; P': pie de roda de proa; Q': pie de roda de popa; R': yatas o baos del castillo de proa. (El durmiente de forro, X, se ha dibujado incompleto y como roto en tres lugares para que se vea la cinta, N, y la base de los escalamotes, W, que quedan normalmente ocultas por él)

y va largando beta (a veces con la intervención del contador, especialmente en las primas) por la aleta de babor.

Cuando ésta finaliza, el patrón gobierna a babor y comienza a describir un cerco mientras se va calando el arte que queda en forma de semicircunferencia y la embarcación vuelve a bogar hacia la playa soltando la otra beta, alcanzando la orilla a unos 100 m a levante de donde partió.

Alcanzada ésta, comienza la faena de arrastre. Este se realiza halando los jabegotes de ambas betas a la vez (el patrón cuida de que ambas vayan siendo recogidas al mismo tiempo) a las que uncen sus trallas. En realidad más que tirar de la beta, avanzan dejando caer el peso del cuerpo, subiendo desde la orilla. Alcanzada la parte superior, sueltan la tralla, vuelven hasta el agua, uncen –con un hábil golpe– la tralla a la beta y vuelven a subir una y otra vez. Es el célebre «tirar del copo».

A medida que la red se va acercando a la playa, las dos hileras de hombres se van aproximando hasta terminar casi juntos para cerrar el cerco totalmente.



Sección transversal de una barca de jábega al nivel de una cuaderna (a la izquierda) y de un plan y un escalamote (a la derecha). -I: reón; L: tabla de borda; M: tabla de llave; N: cinta; T: carena; X: durmiente de forro; W: escalamote; B': estemelara de la cuaderna; C': plan de una cuaderna; D': palamora; E': choque; F': banco; G': quilla; S': primera bocal; T: segunda bocal; U': tercera bocal; V': embón; W': tercera apaladura; X': segunda apaladura; Y': primera apaladura



Entonces varios jabegotes, con el agua a la rodilla, van halando cuidadosamente las bandas hasta que asoma el copo, en cuyo interior se ha ido agrupando la pesca que se subasta en la misma playa.

En la actualidad, la jábega está en trance de desaparecer. Por una parte, disposiciones vigentes tienden a evitar su uso por entenderlo perjudicial para la conservación de la pesca. Por otra, técnicas más rentables y menos penosas la van arrinconando.

Muy cercanos están los días en que la jábega, arte y barca, sea un recuerdo más y, si acaso, viejas es-

tampas que mostrar a los malagueños futuros como muestra de un tiempo que se fue.

#### **NOTAS**

- <sup>1</sup> Para una mayor concreción remitimos al lector al *Diccionario de Artes de Pesca de España y sus posesiones* de Benigno Rodríguez Santamaría o a la obra de Luis Bellón *El boquerón y la sardina de Málaga*, editada por el Instituto de Estudios Malagueños y que recoge la descripción más detallada que existe y a la que pertenecen algunos de los grabados que reproducimos, ya que, a nuestro entender, resultan insuperables.

# JÁBEGA\*

B. E. Vidos

(Traducción y notas Manuel Alvar)

Probablemente, si encuestáramos a la población malagueña sobre palabras cuyo origen y divulgación pueda atribuirse al pueblo de Málaga, jábega sería uno de los más recurrentes. Sin embargo, aunque estas embarcaciones formen parte de nuestro estandarte, símbolo de siglos y siglos de tradición pesquera, presente en la retina de nuestros paisajes costeros, el término que las define no nos pertenece, al menos en su sentido etimológico. Este artículo le dará las claves para conocer sus orígenes, cómo se introdujo en el viejo continente y de qué forma llegó hasta nuestra provincia.

El romanista B. E. Vidos es autor de una obra fundamental *Storia delle parole marinaresche italiane passate in francese. Contributo storico-linguistico all' espansione della lingua nautica italiana* (Florencia, 1939). En sus páginas 313-318, dedica unas notas muy importantes a la difusión del árabe *shábaka*, étimo de la jábega española. La oportunidad de su presencia en nuestra revista no merece mayor justificación. Traduzco el texto italiano (y las referencias intercaladas en otras lenguas, alemán, francés, portugués, catalán, latín, inglés), desarrollo las abreviaturas bibliográficas e intercalo las adiciones pertinentes (las señalo entre paréntesis cuadrados).

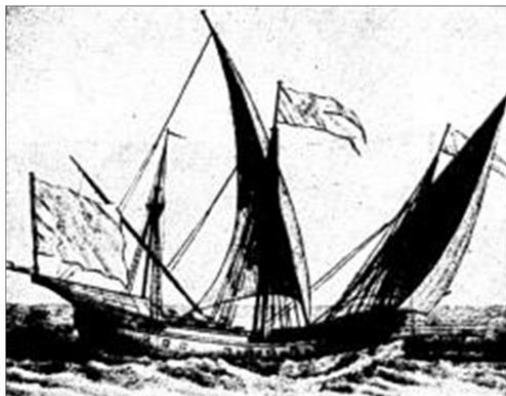
La voz francesa *chebec* se lee por vez primera en Schmidlin (1771)<sup>1</sup>, s.v. *chebek* «en los países mediterráneos, se llama así a un navío con velas y remos que se emplea en la guerra contra los piratas o para transporte de avituallamientos bélicos o náuticos»<sup>2</sup> y, después, en 1783 figura también en la *Encyclopédie Méthodique*<sup>3</sup>, bajo la forma *chabec*<sup>4</sup>.

Los autores del *Dictionnaire général de la langue française du commencement du 17<sup>e</sup> siècle jusqu'à nos*

*jour*<sup>5</sup> derivan la voz francesa del italiano *sciabecco*, opinión aceptada por K. Kemna<sup>6</sup>, E. Gamillscheg<sup>7</sup> y Bloch<sup>8</sup>. Por su parte, L. Sainéan<sup>9</sup> niega el origen árabe (chabāk) del italiano *schia-becco* «nave» y la identifica con el zoónimo *stambecco*, *zambecco* «macho cabrío salvaje», «el nombre del animal pasa a designar al de un navío a causa de su agilidad (cf. *chat*, especie de galera) o a causa de su forma»<sup>10</sup>, pero, al mismo tiempo, deriva del árabe el italiano *sciabica* «red». Baist<sup>11</sup>, al ocuparse del artículo de Sainéan, sostiene el origen árabe de la voz y anota con ironía: «*sciabecco*: la lectura errónea *scia* en vez de *sta* convirtió fonéticamente la nueva especie de macho cabrío, el *capricornus marinus*, en nave... En los dos testimonios más antiguos de los conocidos, que adujo Jal, *enxabeque* (no *echabeque*<sup>12</sup> y *shabbâk*<sup>13</sup>: *barca, navis*, es una embarcación morisca: por parte de Dozy hay duda acerca de si la significación originaria era la de red de pesca o alguna otra, derivada del verbo *shabak*<sup>14</sup>. Lammens<sup>15</sup>, por su parte, cita un *shabûk*, navío, documentado en el siglo X».

Meyer-Lübke<sup>16</sup> deriva del árabe *shabaka* «red» el italiano *sciabica*, el provenzal moderno *eisuugo* (de él

\* *Jábega*, 10, 1975, pp. 71-74.



Jabeque (Lescailhier, 1797-98, lám. VII, fig. 132)

procede el francés *essaugue*), el provenzal *savego*, el catalán *xabega*<sup>17</sup>, el español *jabeca*, *jábega*, y, en el artículo 7.668 de la obra, trae el catalán *xabek*, el español *jabeque* (de donde derivó el italiano *sciabecco* y el francés *chébec*), el portugués antiguo *enxabequ* y moderno *xabeco* «embarcación morisca», y, en la actualidad, «pequeño barco de guerra dotado con tres mástiles», el italiano *stambecco*, *zambecco* (de ahí el francés *zambuche*) y la derivación italiana *zambecchino*, que da origen al catalán *xambequí* y al castellano *chambequín*, del árabe *shabbak* «embarcación». Meyer-Lübke<sup>18</sup>, partiendo del árabe *shabaka* «red» y *shabbak* «barco», mantiene la opinión que había expuesto en las dos primeras ediciones del *Wörterbuch*.

El étimo de la voz, con el sentido de «nave» es, con toda probabilidad, el árabe *shabbak* «barca, navis»<sup>19</sup> que Dozy<sup>20</sup> atestigua en el *Vocabulista* del siglo XIII. Lammens (*op. cit.*, 86) encuentra la forma *chaboûk* «navío» en Moqaddasí (Abu-Abdillah elMaqdasí) autor del siglo X, E. W. Lane<sup>21</sup>, que registra el vocabulario clásico, bajo la raíz *shbk*, no aduce ninguna voz árabe que tenga relación con nuestro término náutico. De todos modos, la voz árabe se atestiguó ya en el siglo X y después en el XIII con el sentido de «nave».

Veamos ahora desde cuándo y en qué parte de la Romanía pervive el árabe *shabbak* «barca, navis». La documentación más antigua de la voz con la acep-

ción de «barca pesquera» se lee —según mis conocimientos— en el bajo latín de Sicilia, en los *Privilèges du grand amiral de Sicile de 1399*, párrafo XXX, citado por J. M. Pardessus<sup>22</sup>:

«Asimismo, dicho almirante, o su lugarteniente, por su dignidad debe cobrar por cualquier barca o *xabiga* con que se pesca durante la semana, una cantidad de peces, entregada por los propietarios o patrones de dichas barcas o *xabigas*».

El área de la voz en Italia es preferentemente meridional: siciliano *sciabeccu* (m.) «especie de navío»<sup>23</sup>, napolitano *sciabecco* (m.) «especie de navío»<sup>24</sup>, calabrés *sciabèc* «pequeña embarcación berberisca»<sup>25</sup>, abruzzés *sciàbbeche* (f.) «batel ligero de pesca»<sup>26</sup>. En el corso *sciabèccu* «bastimento a vela del cual se sirven los corsos y los calabreses; pero que, entre los primeros, parece hoy en desuso» es un batel característicamente calabrés<sup>27</sup>; en el sardo teníamos *sciabèccu* (m.) «especie de barca»<sup>28</sup>. Al italiano *sciabecco* corresponde el veneciano *sambeco* «nave»<sup>29</sup>, pero este *sambeco*, como veremos inmediatamente, es otra palabra; en romañol, según Morri<sup>30</sup>, no parece existir, pero sí en genovés, donde tenemos *sciabecco* (m.) «bastimento»<sup>31</sup>.

En el italiano literario, *sciabecco* «nave» (m.) es atestiguado por Tommaseo-Bellini, sin aducir autoridades<sup>32</sup>, *stambecco* «especie de navío» está documentado, por el contrario, ya en el siglo XV en Burchiello<sup>33</sup>. La forma *stambecco* es una transformación del *sciabecco* por etimología popular: la segunda parte *-becco*, ya que la nave tenía una proa muy larga en forma de pico que evocó el nombre del animal *stambecco*. Por tanto es infundado el parecer de Sainéan en la «Zeitschrift» que pretende encontrar la etimología en el nombre del animal.

En el portugués, *enxabequ* «nave de pesca» se lee en el siglo XV en el conde don Pedro<sup>34</sup>: «...Pero fue una de las galeras, y con el laúd encontraron al maestre y a otro hombre, y siguiendo más adelante encontraron un *enxabequ* con pescado» (Jal, s.v. *enxabequ*), en el portugués moderno «chaveco, o antes *xaveco* (m.) embarcación pequeña»<sup>35</sup>, en el español *jabeque* (m.) «embarcación», *jábega* (f.) «embarcación parecida al jabeque, pero más pequeña, y que sirve para pescar»<sup>36</sup> y en el catalán *xabec* (m.) «bastimento muy raro en la



Jabeque calabrés de 1835 (según Jal, 449)

navegación. El buque tiene la proa muy lanzada y la popa más alta que el resto, con reminiscencia de los castillos de los antiguos galeones»<sup>37</sup>.

Las formas románicas que significan «red para pescar» derivan todas del árabe *shabaka* «red»<sup>38</sup>, que se encuentra en el siglo XIII en el *Vocabulista*, parte latino-árabe, p. 560: «shabaka shibak \* hibala haba' il / Rete». Arnald Steiger<sup>38</sup> confirma que del árabe *shabaka* «red» deriva el antiguo español (a)-*xabea*, *xabeca*, español *jábega*, aragonés *jávega*, catalán antiguo *axávaga*, catalán (e)*xávega*, portugués antiguo (en)*xávega*, portugués *chávega*, siciliano *sciabicca*; aunque, según él, los préstamos llegaron independientemente a la Península Ibérica y a Sicilia; de parecer opuesto, pero evidentemente equivocado, es De Gregorio<sup>40</sup> que hace derivar del siciliano *sciàbbica* «red» el árabe *shabaka* «red».

Los testimonios romances a que me he referido en el párrafo anterior son: italiano *sciàbica* (f.)<sup>41</sup>, siciliano *sciàbbica* (f.) «especie de red para pescar»<sup>42</sup>, napolitano *sciàveca* (f.) «clase de red que prende toda clase de peces»<sup>43</sup>, calabrés *sciàbica* (f.) «especie de red para pescar»<sup>44</sup>, tarentino *sciàbica* «red de pesca»<sup>45</sup>, varanés a *shàbbeke* (f.) «especie de red de arrastre»<sup>46</sup>, corso *sciábica* «clase de red para capturar peces pequeños»<sup>47</sup>, genovés *sciàbega* (f.)<sup>48</sup> sardo *sciàbica* (f.) «especie de red»<sup>49</sup>, español *jábega* (f.), portugués *chávega* (f.), cat. *xábega* (f.), prov. moderno *eissaugo*, *issaugo* (f.). Todos ellos, como han señalado Dozy-Engelmann<sup>50</sup> y Eguilaz y Yanguas<sup>51</sup> y hemos apuntado anteriormente remontan al árabe *shabaka* «red».

Es seguro que los derivados romances de la voz árabe con el sentido de «red», con la desinencia en a y género femenino, se desprenden de las formas que significan «nave». A los arabistas queda decidir si las dos voces árabes que designan «nave» y «red» son o no idénticas y si de la forma que significa «nave» ha salido la que tiene el sentido de «red» o al revés<sup>52</sup>. Tal vez sea útil decir que en mis investigaciones he encontrado otros casos en los que el nombre de una nave pasa a significar el de la red que en ella se empleaba y viceversa. Para la translación de «barca» a «red», véase el provenzal *tartano*<sup>53</sup> y *trabuco*, para la de «red» a «barca», el veneciano *bragagna*. Por último, a propósito del árabe *shabbak* «nave», Lokotsch<sup>54</sup> observa: «quizás emparentada con el árabe *shabaka* «red»<sup>55</sup>.

Resumiendo: el árabe *shabbak* «nave» y *shabaka* «red» penetraron sea en Sicilia (*xabica* «nave» en el bajo latín de Sicilia del siglo XIV, siciliano *sciabeccu* m. «nave»; siciliano *sciàbbice* (f.) «red»), sea en la Península Ibérica (portugués *enxabegue* en el siglo XV, portugués *xaveco* (m.) «nave», español *jabeque* (m.) «nave», catalán *xabec* (m.) «nave», español antiguo (a)*xavega*, *xabeca*, español *jábega* (f.) «red», catalán antiguo *axávaga*, catalán (e)*xávega*, *xábega* (f.) «red» portugués antiguo (en)*xavega*, portugués *chávega* (f.) «red»). Desde Sicilia, y a través de los dialectos italianos meridionales, *sciàbbica* «red» penetró en Italia (italiano *sciàbica* (f.) «red»).

El siciliano *sciabeccu* (m.) «nave» (procedente del árabe *shabbak* «nave»), atestiguado en el siglo XIV, penetró también a través de los dialectos italianome-

ridionales<sup>56</sup> en el italiano normal bajo la forma *sciabecco* (m.) «nave» que, por etimología popular, se convirtió en el siglo XV en *stambecco* «nave».

El francés *chebec* «nave», documentado en 1771 por el lexicógrafo alemán Schmidlin, puede ser de origen italiano, español, catalán o portugués, problemas que sólo se podrá resolver conociendo las fuentes del *Diccionario universal de la lengua francesa*<sup>57</sup>.

## NOTAS

- <sup>1</sup> J. J. SCHMIDLIN. *Catholicon ou dictionnaire universel de la langue française*, Hamburgo, 1771.
- <sup>2</sup> Cfr. D. BEHRENS, *Beiträge zur französischen Wortgeschichte und Grammatik. Studien und Kritiken*. Halle, 1910, p. 347.
- <sup>3</sup> *Marine*, vol. I-III. París, 1783-1787.
- <sup>4</sup> A. JAL, *Glossaire nautique*. París, 1848, s. v. *becque*, remonta al siglo XVI la forma *becque* apoyándose en la autoridad de A. Conflans, artículo «Venezia» («hay sagittaires, palendries y esquiraces; Becques y bercins, barquetes; y todas sirven para las mercancías»), aunque, según L. Sainéan, tal vez no sea otra cosa que un reflejo del italiano *sciabecco* (*La langue de Rabelais*, vol. I. París, 1922, p. 97).
- <sup>5</sup> Por A. Hatzfeld, A. Darmesteter y A. Thomas. París, 1924.
- <sup>6</sup> *Der Begriff «Schiff» im Französischen*. Marburgo, 1901, p. 214.
- <sup>7</sup> *Etymologisches Wörterbuch der französischen Sprache* Heidelberg, 1928, s.v. *chebec*.
- <sup>8</sup> O. BlochW. von Wartburg, *Dictionnaire étymologique de la langue française*. París, 1932, s.v. *chébec*.
- <sup>9</sup> En la «Zeitschrift für romanische Philologie», XXX, p. 318.
- <sup>10</sup> «Los términos árabes *chabâk* y *sounbekî*, de los cuales se suele derivar *sciabecco* o *sambecco*, son préstamos hechos al italiano a través del genovés o del veneciano. La hipótesis inversa (derivación del árabe) deja sin explicar las variantes italianas de la palabra (*sambecco*, *zambecco*, *stambecco*), y ni siquiera es suficiente para sí misma: pues, de un lado, *chabbâk* es un término reciente en árabe, y de otro, *sounbekî*, palabra asiática venida por intermedio del osmanlí... muestra por su propia forma el carácter de importación extranjera, del italiano *zambecco*. Por el contrario, este último es bastante antiguo: en el siglo XV, *stambecco* (*Burchielto*), al lado del *zambecco* (de donde el francés antiguo *zambuche*, 1605), *sciambecchino* (de ahí el español *chambequin*) y *sciabecco*...» (Sainéan, loc. cit.)... Cfr. L. Sainéan, *Les sources indigènes de l'étymologie française*, t. II, página 422, y t. III, p. 358).
- <sup>11</sup> «Zeitschrift für romanische Philologie», XXXII, p. 44.
- <sup>12</sup> *Crónica do Conde don Pedro* (siglo XV), II, p. 23.
- <sup>13</sup> [Por necesidades de impresión, *sh* representará en nuestro trabajo a sonidos palatales fricativos.]
- <sup>14</sup> [*Xabeca*, *xabega* (red grande de pescador)], apud *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, por R. Dozy y W. H. Engelmann. Leiden, 1869, página 352.]
- <sup>15</sup> *Remarque sur les mots français dérivés de l'arabe*. Beirut, 1890.
- <sup>16</sup> *Romanisches etymologisches Wörterbuch* (1.ª y 2.ª edic.). Heidelberg, 1911-1920, número 7.667.
- <sup>17</sup> La forma catalana es *xàvega* (cfr. F. de B. Moll en el «Anuari de l'Oficina Romànica», III, p. 63) se documenta en el siglo XVIII, según el «*Diccionari Aguiló*». *Materials lexicogràfics aplegats per M. Agulló i Fuster*. Barcelona, 1914-1934.
- <sup>18</sup> En la tercera edición del Diccionario citado en la nota 16 (Heidelberg, 1935), artículos 7.476a y 7.478a.
- <sup>19</sup> K. LOKOTSCH, *Etymologisches Wörterbuch der europäischen (germanischen, romanischen und slavischen) Wörter orientalischen Ursprungs*. Heidelberg, 1927, número 1.740. [Henry & Renée Kahane y Andreas Tietze en su obra *The lingua Franca in the Levant* (Urbana, Ill, 1958, número 563, p. 385) han señalado cómo el veneciano *sambecchino* «jabeque pequeño» procede del italiano *zambecco*, cuyo diminutivo se difunde a partir del siglo XVII por el Mediterráneo. El diminutivo, a través del veneciano, migró hacia el este dando lugar a formas turcas (*sümbeki*) y árabes (*soumbeki*)].
- <sup>20</sup> *Supplément aux dictionnaires arabes*: Leiden. 1881, t. I, p. 723. [R. Martín recoge *xabbéc* y, según la autoridad de Egulaz, el *jabeque* medieval era una barca de pescador, lo que haría pensar, más que en nada, en las *jábegas* modernas, aunque éste es un problema que exige mayor demora.]
- <sup>21</sup> *An Arabic-English Lexicon*. Londres, 1863-1874, t. I, número, 1.498.
- <sup>22</sup> En su *Collection de lois maritimes antérieures au XVIII siècle*. París, 1828-1845, t. V, p. 262. El texto latino es el que sigue: «Item dictus admiratus, seu eius locumtenens, debet habere pro qualibet barca seu *xabica* cum q'libus piscatur qualibet septimana, causa honoris, rotulum unum piscium, a dominis, seu patronis dictarum barcarum seu *xabicarum*».
- <sup>23</sup> A. TRÀINA, *Nuovo vocabolario siciliano-italiano*. Palermo, 1868, s. v. *sciabeceu*.
- <sup>24</sup> R. D'AMBRA, *Vocabolario napolitano-toscano domestico di arti e mestieri*. Nápoles, 1873, s. v.
- <sup>25</sup> G. MALARA, *Vocabolario dialettale calabro-regginc-italiano*, Reggio Calabria, 1909, s. v.

- <sup>26</sup> D. BIELLI, *Vocabolario abruzzese*. Casalbordino, 1930, s. v.
- <sup>27</sup> F. D. FALCUCCI, *Vocabolario dei dialetti, geografia e costumi della Corsica, pubbl. a cura di P. E. Guamerio*. Cagliari, 1915, s.v.
- <sup>28</sup> G. SPANO, *Vocabolariu sardu-Italianu e italianusardu*. Cagliari, 1851-1852.
- <sup>29</sup> G. BOERIO, *Dizionario del dialetto veneziano*. Venecia, 1829 (2.ª edic. Venecia, 1856).
- <sup>30</sup> A. MORRI, *Vocabolario romagnolo-italiano*. Faenza, 1840.
- <sup>31</sup> G. CASACCIA, *Dizionario genovese-italiano*. Genova, 1876.
- <sup>32</sup> En las *Lettere inedite* de Pasquale Paoli (año 1768) se lee: «Un *sciabecco* atraviesa de la punta de Capo Corso a Calvi. Muchísimas veces entra en el golfo para recibir las órdenes del comandante de la nave» («Archivio Storico Italiano», serie V, vol. V, p. 241).
- <sup>33</sup> *Sonetti*, parte I, soneto 111: «Potros delgados y cuerdas de *stambecco*. Se encuentran en la orilla del río Leteo» y parte II, soneto 84: «Pero allí no llevaba tu *stambecco*» (cfr. N. Tommaseo-Bellini, *Dizionario della lingua italiana*. Turín, 1879, s.v. *stambecco*).
- <sup>34</sup> *Crónica*, libro II, capítulo 23. [Vid., también, Antonio de Moraes, *Diccionario da lingua portuguesa*, Lisboa, 1831, s. v.]
- <sup>35</sup> CÁNDIDO DE FIGUEIREDO, *Novo dictionario da lingua portuguesa*. Lisboa, 1925.
- <sup>36</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*. Madrid, 1925.
- <sup>37</sup> AMADES I ROIG, «Butlletí de Dialectologia Catalana», XII, página 74.
- <sup>38</sup> LOKOTSCH, *op. cit.*, número 1.737.
- <sup>39</sup> *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*. Madrid, 1932, páginas 108, 197 y 207.
- <sup>40</sup> *Studi glottologici italiani*, VII, p. 338.
- <sup>41</sup> MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI (1568-1646), *La Fiera*, 2, 4, 5: «como si el hielo que se debiera quitar, y tender el *sciabiche* o las redes» (Tommaseo-Bellini, *op. cit.*, en la nota 33, s.v. *sciabica*).
- <sup>42</sup> Traína, *op. cit.* en la nota 23.
- <sup>43</sup> D'AMBRA, *op. cit.* en la nota 24.
- <sup>44</sup> MALARA, *op. cit.* en la nota 24.
- <sup>45</sup> D. L. De VINCENTIIS, *Vocabolario del dialetto tarantino*. Taranto, 1872.
- <sup>46</sup> Melillo, apud «Italia Dialettale», I, p. 256. Es la red más usada por los marineros italianos, que con ella capturan toda clase de peces, tanto los pequeños como las grandes presas. Según Merlo («Italia Dialettale», I, p. 256, nota) tal vez de ella salgan los sentidos traslaticios: calabrés *sciábacca* «meretriz», napolitano *sciavecone* (f. -ona) «quien recibe toda clase de mujeres (toda clase de hombres); otrantino *sciabecôte* «hombre dado a la mala vida» (en Tèramo, apodo de los habitantes de la orilla del mar; napolitano *sciavecarì* «quisquilla, nadería», etc. Cfr. también Sainéan («Zeitschrift für romanische Philologie», XXX, p. 319), que explica los valores despectivos por la mala fama de las gentes de mar, y Baist (loc. cit.), que desecha esta hipótesis.
- <sup>47</sup> FALCUCCI, *op. cit.* en la nota 27.
- <sup>48</sup> CASACCIA, *op. cit.* en la nota 30.
- <sup>49</sup> SPANO, *op. cit.* en la nota 27.
- <sup>50</sup> *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*. Leiden, 1869, p. 352.
- <sup>51</sup> *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*. Granada, 1886, p. 426. [Donde se dan las autoridades de R. Martín y de P. de Alcalá.]
- <sup>52</sup> [Sobre esta cuestión, véase *Historia lingüística de «jábega»*, que se publicará en el próximo número.]
- <sup>53</sup> Vidos, *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur*, LVII, páginas 13 y siguientes.
- <sup>54</sup> Obra citada en la nota 19, número 1740.
- <sup>55</sup> Vid. H. Kindermann, «*Schiff*» im Arabischen. *Untersuchung über Vorkommen und Bedeutung der Termini*. Zwickau i. Sa., 1934, páginas 46 y siguientes.
- <sup>56</sup> Cfr. el área preponderantemente meridional que la voz ocupa en Italia.
- <sup>57</sup> En la introducción a su vocabulario, Schmidlin no dice de dónde ha tomado los términos marineros.

# HISTORIA LINGÜÍSTICA DE JÁBEGA\*

Manuel Alvar

Después de desentrañar los orígenes arabescos de la palabra *jábega* que da nombre a esta publicación y que tan arraigada se encuentra en nuestra provincia, sobre todo en el ámbito costero, Manuel Alvar afronta un nuevo reto: descubrirnos la historia lingüística de este término en la península ibérica en sus dos significados tal y como hoy los conocemos, el de red de pesca y el de embarcación. Para ello, recopila toda una serie de testimonios antiguos en los que ya aparece recogido el vocablo, desde un inventario aragonés de 1369 hasta algunos relacionados con los viajes a las Américas, tras su descubrimiento.

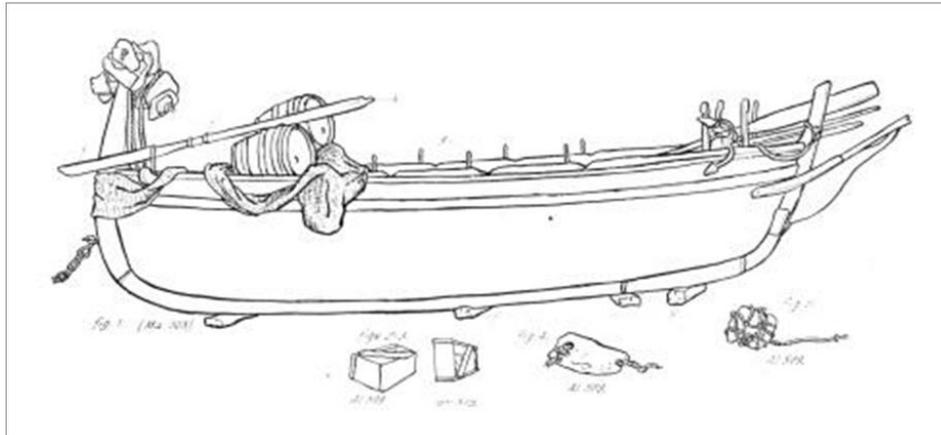
La traducción del artículo del profesor Vidos (*Jábega*, núm. 10) me ha hecho replantear el problema de la palabra que sirve para dar nombre a nuestra revista. Al tirar del hilo, el ovillo se ha ido complicando y han surgido cuestiones más o menos sabidas (relaciones con *jabeque*), otras de historia interna (*jábega* como «red» y como «embarcación»), algunas de carácter sociológico (la vitalidad de la palabra entre gentes apicaradas) y, por último, algunas en relación con la influencia española en Italia. Son problemas de evidente interés: tras cualquier interrogante hay siempre un motivo grande. Todo depende de qué se entienda por cultura y qué se entienda por historia. Hoy, cuando *jábegas* y *jabeques* caen en desuso, o se han perdido por completo, bueno será que intentemos entender un hecho que condicionó la vida de nuestras costas, que creó un tipo de embarcaciones de guerra, que irradió hacia el Atlántico y hacia el Mediterráneo central. Es posible que nada pueda importar nada. Pero me pregunto, ¿pensamos que somos el último eslabón, por hoy tan sólo, de una cadena de la que halamos, como los pescadores de nuestras caletas arrastran del copo? Si no somos so-

lidarios de nuestra cultura o de nuestro ser histórico, ¿no estaremos sobrando también nosotros? He aquí explicado un problema menudo, pero que nos aclara por qué hay hombres que afanosamente arrastran –los vemos todos los días– un arte de pesca que saca de la mar esas menudas criaturas que hemos convertido –también– en productos de tipismo y de caracterización local. Sin *jábegas* no existiría el símbolo de Málaga y habría que inventar otro. Ni mejor, ni peor. El hombre estaría por medio y tendríamos que encontrar sentido a su hallazgo. Nada es nuevo bajo el sol, según un viejo adagio. O tal vez, mejor, «pero quedan los nombres», según un poeta nuevo.

## UN PEQUEÑO PROBLEMA

La publicación del gran *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Juan Corominas no añadió –ciertamente– ninguna novedad a la información muy rica que –para la historia de *jábega*– había aportado Vidos en su *Storia delle parole marinaresche italiane passate in francese. Contributo storico-*

\* *Jábega*, 11, 1975, pp. 67-72.



Jábega con dos proas

*linguistico all' espansione della lingua nautica italiana* (Florencia, 1939). Sin embargo, en el DCELC se desecharon con razón falsedades etimológicas de otros lexicógrafos y se adujeron documentaciones antiguas de la voz (Mateo Alemán, 1599; Rosal, 1601). Hoy, con una información mucho más rica para el español y con testimonios más antiguos de los que se han tenido en cuenta hasta este momento, creo que puedo sistematizar la historia de la palabra y que, del orden que establezca, nos saldrá alguna luz.

De los investigadores más solventes se deduce la etimología segura del español *jábega*: no es otra que el árabe *shabbak* «nave», y se dice, probablemente emparentado con el *shabaka* «red». Ahora bien, en una época antigua, -bb- se hubiera escrito con -b-, como representante de un sonido oclusivo; en tanto -b-, sería -u-, como fricativo<sup>1</sup>; pero, habida cuenta de la tardía documentación de *jábega*, se nos muestran identificados –si es que realmente alguna vez fueron distintos– los derivados de *shabbak* y de *shabaka*. En cuanto a la -a final, sólo pueden tenerla los descendientes de *shabaka* «red», mientras que los que proceden de *shabbak* tendrían que acabar en -que (cfr. *jabeque*)<sup>2</sup>, por tanto habrá que pensar en dos cosas:

1) Separar los derivados de *shabbak* de los que proceden de *shabaka*, por cuanto originariamente son distintos, aunque se hayan confundido en las formas modernas.

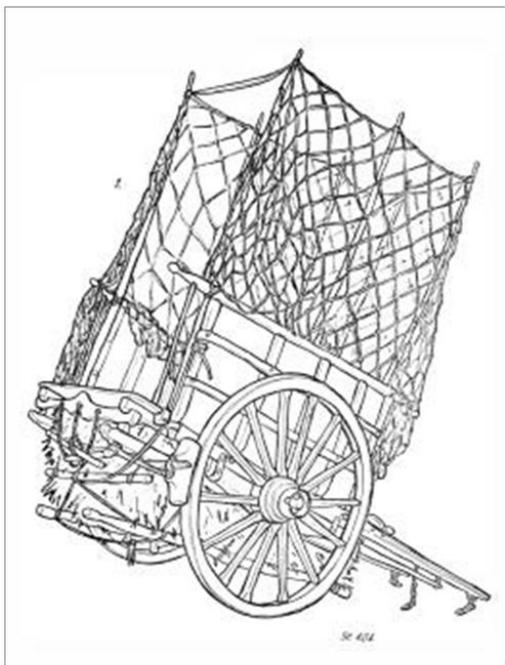
2) *Jábega* como «barca» no puede derivar de *shabbak*, sino que es la misma palabra con que se designa la «red», aunque adaptándola a nuevos usos. Partiendo de estas hipótesis de trabajo, veamos hasta qué punto se aclara nuestro pequeño problema.

#### HEREDEROS ESPAÑOLES DE SHABAKA «RED»

Son abundantísimos los testimonios antiguos y modernos que nos ofrecen los derivados de esta voz árabe. La más vieja documentación que poseo está en un inventario aragonés de 1369<sup>3</sup>, pero en ella la palabra debe significar «herpil», pues está en unos bienes de carácter agrícola y en los que no hay ninguna referencia a utensilios de pesca: «Dos *exavegas* de canyamo» y «Huna *exavega* de canyamo».

El hecho de que estas referencias sean zaragozanas nos autoriza a pensar en una mayor antigüedad del arabismo, por más que no hayamos encontrado su localización. Años después (1438), el *Corbacho* ofrece un testimonio muy valioso, e inequívoco en cuanto a la forma (con -u-) y al significado: «en medio de la torre tenya vna rred de esparto gruesa, abyerta, que allá llaman *xavega*»<sup>4</sup>.

No extraña que el vocablo marinerero reaparezca en libros que tienen que ver con América. Así en la *His-*



Procedimiento habitual para transportar paja

*toria de las Indias* (1552), López de Gómera escribe: «cercan [los pescadores] los peces, encierran los como en *xauega*, y poco a poco los sacan a tierra» (fol. 45 v., col. 2). Y en otro libro americano, en la admirable *Instrucción náutica para navegar*, de Diego García de Palacio (Méjico, 1587, f. 152 v)<sup>5</sup>, se puede leer (y, de nuevo, téngase en cuenta la *u*):

Rociega, se dize quando ay alguna ancora perdida en el fondo de algún puerto, y con dos bateles tienden (a modo de cerco o jáuega) vna guindaresa que se va al fondo, con piedras que la llevan, y así arrastrando por él cogen la áncora y la traen arriba.

Mi amigo el profesor José Mondéjar me facilita una referencia de singular valor, tanto por la cronología cuanto por la localización de la palabra. En el Ayuntamiento de Málaga (núm. 32 C de la colección de libros antiguos) hay un *Libro de hordenansas*, en cuyo folio 45 v se lee con referencia a las «crías del pescado»:

Iten porque por ysperencia se a visto que las crías del pescado se pierden e se matan con el tiempo que no se aprovechan dello por ende ordenamos y mandamos que las jáuegas que pescaren que los copos que desde oy día se hizieren hagan las mallas que quepan por ellas el dedo segundo de la mano e para ello tengan los alcaldes medida de una sortija para que conforme a ella sean las dichas mallas e no se haga de otra manera.

Estas *Ordenanzas* fueron impresas por Juan René<sup>6</sup> el año 1611 y nuestro texto aparece en el folio 23.

En otros testimonios antiguos, las ediciones –no siempre de fiar– alternan *-b-* y *-u-*, pero no insistiré más; creo suficiente con haber identificado la distinción en las primeras documentaciones. Bástenos ahora seguir los pasos para rastrear su historia.

El privilegio de la Casa de Medina-Sidonia para pescar los atunes en Zahara y Conil, cuenta con vieja documentación, y no sería la de menor monta el haber aparecido el testimonio en el *Diario* del descubrimiento copiado por Las Casas<sup>7</sup>. En relación con este mundo están las numerosas documentaciones de la voz *jábega*, sea en sentido recto, sea en conexión con la picaresca. A este punto le dedicaré un nuevo estudio; ahora nos vamos a ocupar de *jábega* como «red».

En 1555, las prensas de Martín Nucio dieron a luz la *Segunda parte de Lazarillo de Tormes*, con la desdichada suerte de que el héroe, camino de Argel, naufragara y fuera convertido en atún. Al final de la novela (capítulo XVI) fue capturado en Conil en las almadrabas del duque de Medina-Sidonia, no sin que muchos de sus compañeros atunes hubieran perecido violentamente.

hechos pedazos los testuces con unos mazos que los de la *jábega* en sus manos para aquel menester traían<sup>9</sup>.

Evidentemente, *los de la jábega* eran los hombres empleados en la almadraba que, según diré enseguida, utilizaban la red así llamada. Y desde el sentido primitivo se cumplió el cambio semántico (red→ almadraba → gentes ocupadas en ella).

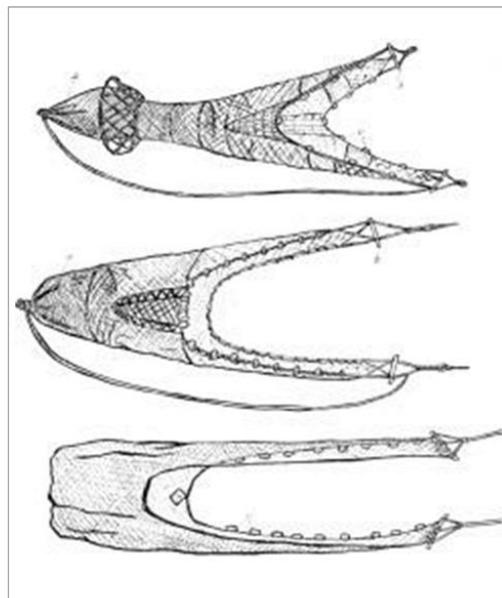
Según digo, la *jábega* como red para pescar atunes en las almadrabas de Zahara y de Conil fue término extraordinariamente difundido. Cuando los jesuitas deciden misionar a los pícaros que viven en las costas del duque de Medina-Sidonia (1557) se recurre a una comparación ya de apariencia trivial:

Son estos ombres la hez de la república, se tienen ellos por onrados [...] aunque viles, un cortés y onrado trata los sujeta y allana [...] Y como a los del mar se arman redes y previenen de *xávega*, así a estos de tierra (o atunes o tiburones) deve el zelo apostólico prevenir i ajustar pescadores y redes<sup>9</sup>.

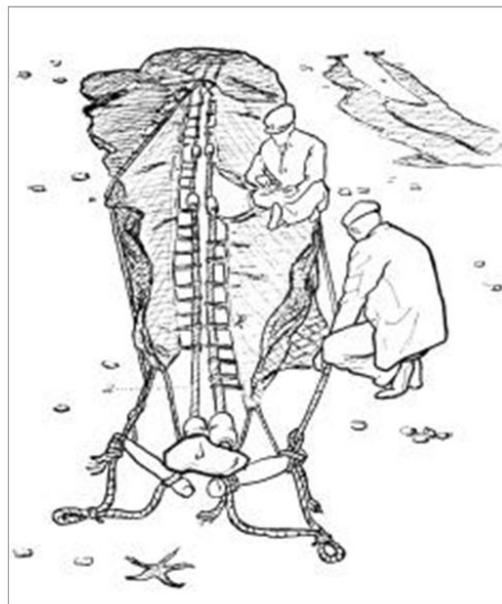
En relación con este mundo de las almadrabas hay que situar la difusión de la palabra y sus derivados. El P. Santibáñez, en su *Historia*, recién aducida, habla de las misiones de Pedro León y de Pedro de San Lúcar, jesuitas que trabajaron denodadamente entre tanto desgraciado como cayó en las almadrabas, los llamados *jabequeros* según un valioso testimonio:

Hazense también muchas ramadas o chozas que llaman chancas, en que se recojen los *xabegueros* y jente común de la pesquería<sup>10</sup>.

Y aún podría añadirse una curiosa historia, que bien pudiera servir de antecedente para la que Cervantes cuenta; de ella extraigo sólo unas palabras del mozo que busca confesión: «Yo no quiero ser caballero, sino *xabeguero*» (ib., p. 82).



Arte de pareja (arriba) y jábegas



Remendando una jábega



Creo oportuno, para no inducir a error, aclarar ya cómo era la *jábega* «red» utilizada en las almadras. En su estudio sobre *La pesca del atún en España*, A. Miranda y Rivera<sup>11</sup> ha descrito minuciosamente la *almadraba de vista o tiro*, precisamente la que utilizó la casa de Medina-Sidonia en sus pesquerías de Conil, Zahara y Tarifa; las que aún se utilizaban en Málaga, por 1923, cuando se presentaban grandes masas de atunes. Cuando desde las atalayas de la costa se avistaba un banco de atunes (por eso se llamaban *almadrabas de vista*), las embarcaciones calaban la red, como se hace hoy con la *jábega*; algo separada de ella, se calaba otra que la envolvía por completo; tirando los extremos de ambas redes (*almadrabas de tiro*) los peces quedaban aprisionados y eran arrojados a la playa con los bicheros.

### MOMENTÁNEA CONCLUSIÓN

Hemos trazado la historia lingüística de *jábega*. Una pequeña parcela de su historia lingüística. Justamen-

te la que, por su carácter externo, plantea menos problemas. Queda por dilucidar la relación de *shabaka* «red» con *shabbak* «embarcación» y los cambios semánticos de la palabra. A todo ello atenderé dentro del marco que me he impuesto, pero necesitare volver sobre la historia de la palabra para que mis pasos no se pierdan. Después será la ocasión de extraer conclusiones definitivas. Bástenos hoy con el planteamiento.

### NOTAS

- <sup>1</sup> A. ALONSO, *De la pronunciación medieval a la moderna en español* (2.ª edic). Madrid, 1967, p. 28 *passim*, y D. ALONSO, *La fragmentación lingüística peninsular*, apud «Enciclopedia Lingüística Hispánica», tomo I, Suplemento. Madrid, 1962, p. 159. Para el tratamiento de las -b- y -bb- árabes en español, vid. A. STEIGER, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*. Madrid, 1932, páginas 107-109 y 110-111.
- <sup>2</sup> STEIGER, *op. cit.*, p. 207.
- <sup>3</sup> M. SERRANO Y SANZ, *Inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV*, apud «Boletín de la Real Academia Española», II, 1915, página 709 (doc. IX, números 39 y 78). Pottier da la equivalencia exacta de estos términos «Filet de pêcheur» (*Etude lexicologique sur les Inventaires aragonais*, «Vox Románica», X, p. 151, núm. 615).
- <sup>4</sup> El texto aparece en la p. 53 de la edición de *Bibliófilos Españoles* y en la 58 de la que se imprimió en 1939.
- <sup>5</sup> Sin embargo no consta en Peter Boyd-Bowman, *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*. Londres, 1972.
- <sup>6</sup> Juan René es el primer impresor que puso oficina en Málaga. De sus prensas salió la *Descripción General de África*, de Luis de Mármol, el libro más antiguo impreso en la ciudad (1599). Las *Ordenanzas* se describen con el núm. 14, en la obra del P. Andrés Lordén, donde hay rica información sobre el artesano: *La imprenta en Málaga*. Málaga, 1973, pág. 15-28.
- <sup>7</sup> Vid. mi edición (Las Palmas, 1975), t. I.
- <sup>8</sup> Cito por la BAAEE, III, p. 106 a.
- <sup>9</sup> P. SANTIBÁÑEZ, *Historia de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús* (manuscrito), capítulo titulado *Señalada Misión que comenzó este año de 1557 i prosiguió en los siguientes a la Almadrava y pesquería de los Atunes*, apud Antón SOLE, *Los picaros de Conil y Zahara*. Cádiz, 1965, p. 77.
- <sup>10</sup> Obra citada en la nota anterior, p. 76. *Jabeguero* duraría en obras modernas referente a la región, por ejemplo en Agustín de Horozco, *Historia de la ciudad de Cádiz*. Cádiz, 1845, p. 199.
- <sup>11</sup> Instituto Oceanográfico Español. Madrid, 1923.

# MIGRACIONES DE LA JÁBEGA\*

Manuel Alvar

A lo largo de la historia, la palabra *jábega* ha experimentado no pocos cambios semánticos cuya fijación trataremos de mostrar en el siguiente trabajo. Desde su primitiva acepción a la significación actual que posee, el término *jábega* es testigo de un largo recorrido, desde el sur de Italia, pasando por las costas de la Península Ibérica, hasta llegar a la otra orilla del Estrecho, en Marruecos, constandingo innumerables testimonios que datan, al menos, del siglo XVI de nuestra era.

Al terminar el trabajo que publiqué en esta misma revista (número 11) dejé planteadas unas cuantas cuestiones. Me interesó, ante todo, deslindar el valor originario de *jábega* por cuanto en lo moderno alternan las acepciones de «red» y de «embarcación». Ahora debo volver a la historia para poder fijar los cambios semánticos experimentados por la palabra. Gracias a ellos, veremos cómo la acepción primitiva, «red», sirvió de base a muy variadas migraciones y, desliziándose su contenido original, vino a ser «embarcación». Sin embargo, entre uno y otro significado, se cumplió una inesperada huida de la palabra: en relación con el mundo del hampa, *jábega* tuvo una vida larga y próspera y recaló en las costas de Italia. A estos problemas quisiera hacer frente en esta segunda entrega. La tercera me ocupará de la suerte de los *jábegas*, embarcaciones que en la marinería española tuvieron vida relativamente corta. Si me ocupo de ellos es, precisamente, porque su historia vino a enmarañarse con la de *jábega* y es necesario puntualizar las cosas. Deslindados todos los terrenos, será ocasión de obtener unas conclusiones definitivas.

\* *Jábega*, 12, 1975.

## «JÁBEGA» EN LO ANTIGUO Y EN LO MODERNO

Completando las referencias de mi trabajo anterior, necesito aducir unos cuantos testimonios que nos ayudarán a resolver definitivamente el problema. Selecciono y ordeno unos cuantos ejemplos:

boliche se llama muchas maneras de pescados pequeños que se sacan tirando la *jábega*<sup>1</sup>.

fui cuatro años estudiante, fui paje [...] estuve cautivo, tiré la *jábega*, anduve al remo y vine a ser representante<sup>2</sup>.

los demás tiraron de las cuerdas asiendo y presando dellas [...] según lo que los vergantes vsan en las *jáuegas* y pesquería del almadraua<sup>3</sup>.

*xabega* o *xauega*. sciuauica rete da pescare<sup>4</sup>.

Y así la voz consta en el antequerano Pedro Espinosa (1578-1650)<sup>5</sup>, en López de Úbeda (1605)<sup>6</sup>, etc. Y así se llega al siglo XVIII, cuando los diccionarios técnicos



dan cabida a la voz, pero siempre con la acepción de «red». Así Esteban de Terreros en su precioso *Diccionario* incluye *jábega* o *jábega* y añade la observación «llaman al trasmallo» (lo que no es exacto) y «otros le llaman así a la red barredera», aduciendo autoridades y las traducciones *trasmal*, *sciavica* y *retia*<sup>7</sup>; así también Antonio Sáñez Reguart<sup>8</sup> en un par de referencias, que me permito transcribir:

[la almadraba] de sedal [...] no consta de las circunstancias que los tres (géneros) anteriores, ni por consiguiente del volumen o multitud de redes, cuerdas, anclas, barcos, etc., siendo en vigor una *media xábega* de cáñamo con dobles dimensiones (p. 15).

Por esta causa se aplican al boliche los nombres de *media-xábega*, *xávega pequeña*, medio arte o medio arte real (p. 276).

En las hablas vivas perdura la acepción «red» que venimos considerando. En la *Enciclopedia General del Mar*<sup>9</sup> hay un excelente artículo sobre *jábega* que, reducido a poquísimas palabras, podría ser así: como «red», designa un arte de playa que no sólo envuelve el pescado, sino que, además, arrastra el fondo, aunque la captura principal es de cerco; las *jábegas* tienen de 150 a 200 metros de longitud, aunque las hubo mucho mayores, y están formadas por un copo de malla muy espesa y dos bandas laterales que termina en sendos calones a los que llegan unos hilos muy gruesos. La *jábega* se cala con una barquita cerca de la costa y desde la playa se hala para recuperarla. Todo esto es exacto; ya resulta inadmisibles lo que dice Alcalá Venceslada: «*jábega*. Cuerda o maroma en el arte de pesca sirve para arrastrar el copo

hasta la playa. 'Ya pronto hay que halar la *jábega*'»<sup>10</sup>, pues la cuerda de la que se tira o hala es el *reiná* (Ayamonte), el *gayo* (Palos), la *caloma* (San Fernando, Algeciras, Aguilas), la *orcera* (Málaga), la *traya* (Almuñécar, Motril), etc. En Cartagena, hoy se emplean la *jábega* como «arte de pesca» y la *jábega rebajá* como «arte más pequeño que la *jábega* cuyo copo no termina en corona»<sup>11</sup>. En murciano hubo un sentido traslaticio documentado desde antiguo: en las *Ordenanzas* de la ciudad (1695) se atestigua la voz *jábegón* como «tejido grande de esparto [...] para contener carbón»<sup>12</sup> y el valor se atestigua en algún pueblo, Moratalla por ejemplo, donde *jábega* es la «red de cuerda de esparto para transportar paja»<sup>13</sup>. En ambos casos hay que pensar en el cambio semántico producido por esa red especial que son los herpiles. Abundando en ello, y en el carácter mediterráneo de la palabra, habría que aducir los testimonios aragoneses, bien próximos a los murcianos<sup>14</sup>. Así –tierra adentro– hay *jábega* como «red de malla gruesa, que generalmente se usa para portear la paja»<sup>15</sup> y que, según el testimonio de Pellicer, *jábega* es la «red gruesa de esparto»<sup>16</sup>; lo mismo que en la Andalucía de hoy, *jábega* es la «red de esparto para transportar paja a lomo de las caballerías» en diversos puntos de Sevilla y Cádiz (ALEA, mapa 79).

Toda esta documentación es concorde, tanto en el mar como en el interior: la *jábega* es mediterránea, y por eso su documentación en Andalucía, en el sudeste y en Aragón. Pero debemos volver los ojos a las hablas vivas de hoy; entonces veremos cómo se comprueba que «Andalucía constituyó el crisol fundamental de esta integración lexicográfica»<sup>17</sup> y veremos, entonces, cómo desde la geografía lingüís-



tica podemos llegar a ilustrar nuestros problemas. Al frente de su monumental *Diccionario*, escribió Corominas unas palabras que bien merece la pena meditar:

Por lo pronto, era preciso localizar sistemáticamente las palabras, siempre que no sean de uso general, y a falta del Atlas lingüístico (o de los Atlas) que esperamos, no he vacilado en dar los informes sueltos que poseo, aun cuando yo mismo los crea sólo parciales, y aun cuando no parezcan útiles para el estudio etimológico; saber que una palabra se emplea en Almería, en Aragón o en la Argentina, por ejemplo, aunque su área sea en realidad mucho más extensa, nunca podrá desorientarnos (si tenemos conciencia del carácter incompleto de los datos)<sup>18</sup>.

Cierto que ese atlas por el que suspira el gran etimólogo nunca le hubiera resuelto sus problemas por cuanto no tiene ni una sola pregunta referida al mar. Por tanto habrá que pensar en la llegada de esos otros atlas para encontrar en ellos la solución. Porque, en efecto, el *Diccionario* académico tampoco ayudaba mucho: bajo *jabeque* se define, y muy bien, la embarcación costanera a la que volveré a referirme y bajo *jábega* se ordenan dos artículos: uno con referencia a *jábega*, donde se define una «red de más de cien brazas de largo, compuesta de un copo y dos bandas, de las cuales se tira desde tierra por medio de cabos sumamente largos» y otro en el que se dice que *jábega* es una «embarcación parecida al jabeque, pero más pequeña y que sirve para pescar», lo que ya no afina mucho. Ante esta serie de dudas habrá que pensar si algún otro atlas nos viene a resolver las aporías. En efecto, en el tomo IV del *Atlas*

*lingüístico y etnográfico de Andalucía*<sup>19</sup>, *jábega*, como «red», se atestigua en Cádiz, Estepona, Málaga, Nerja, La Rábida (provincia de Granada), Balerna, Almería y Carboneras (todos en la provincia de Almería). Más aún, en el mapa 1091 (*boliche* = «jábega pequeña») la voz, con o sin variantes, aparece en Algeciras (Cádiz) y Palomares (Almería) como *jábega*, y en San José y Carboneras (ambas en la misma provincia de Almería) como *jabequeta*. Entre los materiales inéditos de mi *Atlas de los marineros peninsulares*, las *jábegas* como «redes de diversas clases», pero siempre de cerco y playa, se encuentran en Ayamonte, Palos, San Fernando, Melilla, Motril, Almuñécar, Águilas y Santiago de la Ribera; es decir, de una u otra manera –y uniendo esta información a la del ALEA– *jábega* como «arte de pesca» se extiende desde la raya de Portugal hasta la de Alicante. Por más que la frecuencia con que yo recogí la voz varía de un sitio a otro no deja de ser ostensible su difusión, y, en la otra orilla del Estrecho, en Marruecos, la *jábega* sigue siendo empleada como «red» y designada con la palabra vulgar *xébcá* (frente a la clásica *xabaca*), según el venerable testimonio del P. Lerchundi<sup>20</sup>.

En el siglo XVIII, la *jábega* andaluza migró hacia Galicia<sup>21</sup> y sabemos de su presencia en Portugal, donde es llamada «arte dos povres», por las exiguas ganancias que reporta<sup>22</sup>, no lejos de lo que se puede deducir de alguna descripción española. En el diario *Madrid*<sup>23</sup>, F. Huertas Tejada escribió:

Los pescadores hunden los pies en la arena para arrastrar la pesada malla, dándose a los cabos unos a otros y volviendo sobre sus pasos para acudir a los posteriores y extender toda la red. La tarea es lenta y dura. La jábe-



ga parece fuente inagotable de los trabajos más rudos y de más aventurado provecho.

Y esta *jábega* emigrada aún dio lugar a una nueva, la *jábega gallega* «jábega típica usada en las rías de Galicia para especies marinas»<sup>24</sup>. Definición que no se puede presentar como espejo de precisiones. Sin embargo, en la *Geografía de Galiza* dirigida por Ramón Otero Pedrayo se pueden ver *boliches* y *xábegas* gallegos, es decir, dos artes de pesca venidos de costas andaluzas<sup>25</sup>. La *xábega*, hoy en decadencia, se introdujo con fuertes resistencias, y de ella tal vez proceda el *boliche*, de la misma forma, pero de menor tamaño.

### JÁBEGA COMO «EMBARCACIÓN»

Deslindados los campos, a mi parecer bien distintos, de *shabaka* «jábega (red)» y de *shabbak* «jabeque (embarcación)» queda por aclarar cómo se pudo pasar de *jábega* red a *jábega* barca. Parece incuestionable que la primera acepción es la original: así fue,



y sigue siendo, en árabe; así consta en multitud de testimonios románicos<sup>26</sup> y así exige la documentación española. En efecto, frente a *(e)xabega* «red», documentada en el siglo XIV (y en tierra adentro, lo que exige una aparición anterior en la costa, por más que no nos haya llegado), *jábega* «nave» no aparece hasta 1785 («había un xaveque, un barco de transporte, 20 *xavegas* y 56 *laúdes*»), según el *Memorial literario*<sup>27</sup>.

La documentación que poseo es del alicantino Gabriel Miró y del malagueño Salvador González Anaya. El texto ambiguo del primero me decide a incluirlo en este punto por cuanto unas líneas antes había hablado de embarcaciones con velas; ello me hace creer que se trate de *jábegas* «barcas»:

No quisieron que les ayudase a cubrir con las velas los cañizos de peces que se secan en el solejar [...]. Curábase allí la última pesca que sacaron las *Jábegas* de Simón y de Andrés<sup>28</sup>.

En *Camino invisible* (1945), de Salvador González Anaya, aparece el segundo de los textos a que me refiero:

Por los piélagos distantes, las lonas de las *jábegas* resplandecen con tonalidades de oro.

También en la *Enciclopedia general del Mar* se habla de la *jábega* «embarcación», descrita como barca de proa y de violín, por el botalón en que se remata.

Con exactitud, insiste el trabajo en localizar a *jábega* como «barca» en las costas de Málaga y de Granada, pues, aunque emigró del Mediterráneo, nunca perdió su condición. En el Algarve, según el testimonio de Octavio Lixa Filgueiras, su antigüedad no remonta sino al siglo pasado<sup>29</sup>. En cuanto a la forma, el «calão da arte da *xávega*» se parece a las *jábegas* españolas<sup>30</sup>, mientras que difiere mucho de ellas el «*saveiro da arte da xávega*»<sup>31</sup>.

En el ALEA, hay una lámina (la 1.019) en que se dibujan *jábegas* de Málaga, de Estepona y de Castell de Ferro, pero su difusión debe estar limitada a estas costas pues no la encuentro en ningún otro sitio, ni amplío mis informes con los materiales del *Atlas lingüístico de los marineros peninsulares*.

Todo ello me hace afirmar que la acepción de «barca» referida a *jábega* es muy reciente y, además, surgida sin el intermedio de *shabbak* o de su derivado *jabeque*. Es un caso más de esas metonimias que se producen en la lengua de los pescadores, no ajena a designar las barcas con el nombre de las artes que emplean. Recuérdense la *tartana* con su complejo caminar (ave > red > embarcación)<sup>32</sup> o el veneciano *bragagna*<sup>33</sup> por no citar sino dos ejemplos muy distantes.

### JÁBEGA EN LOS CAMINOS DE LA PICARESCA Y DEL SUR DE ITALIA

A las almadrabas del duque de Medina Sidonia iban a servir como jabegueros hombres de apicaradas costumbres. En un texto que refiere hechos de 1557 se dice que en las pesquerías de atunes:

Júntanse aquí de varias partes de la Andalucía y hasta de los más remotos lugares de Castilla, Aragón, Cataluña, Portugal y Galicia gran número de aventureros y hombres perdidos muchos dellos facinerosos, rufianes y forajidos. Estos traen consigo mugercillas infames<sup>34</sup>.

Por si fuera poco, en el mismo capítulo se habla de «aquella chusma allegadiza que se ocupaba en la almadrava: hez de las provincias de España» (p. 76). Esta presentación justifica nuestras líneas y nos ahorra más largos comentarios. Tal linaje de vida movió a la duquesa de Medina Sidonia, que confió a los jesuitas unas misiones fijadas en las almadrabas de Plata o Zahara; a ellas se refieren los testimonios recién transcritos. Válgannos como introducción a las líneas que siguen.

En la *Ilustre fregona* cervantina uno de los personajes, Carriazo, hace el elogio de la vida en las almadrabas y se habla allí del temor a las incursiones berberiscas que pueden, en un abrir y cerrar de ojos, llevarse a Tetuán a «centinelas y atajadores, picaros, mayoresales, barcos y redes»; sin embargo, la imaginación del personaje volaba hacia los amigos que había de volver a encontrar en las almadrabas. En cierto momento, Carriazo relata a Avendaño su historia a la que Cervantes declara con estas palabras: «le contó punto por punto la vida de la *jábega* y cómo todas sus tristezas y pensamientos nacían del deseo que tenía de volver



a ella»<sup>35</sup>. *Jábega* parece ser el trabajo de la almadrava, para la que no valen las restricciones de «barcas y redes» aducidos anteriormente. En efecto, en un texto en que se habla de las misiones de jesuitas en las almadrabas del duque de Medina Sidonia, por el año 1557, se dice: «ya está en orden aquella desordenada república [las gentes que van a la pesca de atunes] y, con las manos en las redes, aquel esquadron, que se dize la *xávega*»<sup>36</sup>. En el mismo documento, al referirse los trabajos de los jesuitas y el alzamiento de los picaros, se incluye a toda aquella «gente estragada y miserable» bajo el calificativo de *república xabeguera* (ib., p. 78).

Pienso que ahora se puede aclarar la *jábega* que se cita en el *Estebanillo González* (¿1626?). El héroe se encamina a Gibraltar para ser «picaro de costa», como los que había descrito el Carriazo cervantino:

Y por no ir a tierra de alarbes a comer el alcuzcuz, me fui a la Sabinilla a ser gentil hombre de *jábega* y corchete de pescados<sup>37</sup>.



*Jábega* es «red», según consta en otro contexto: «al tirar la red hacia que echaba todo el resto de la fuerza y la tiraba con tanto descanso y comodidad, que antes era divertimento que trabajo». Por otra parte, el juego «gentilhombre de cámara»<sup>38</sup> = «gentil-hombre de *jábega*» y «corchete [de justicia]»<sup>39</sup> = «corchete de pescados» aclara totalmente la acepción: el pícaro es para los peces un corchete que los prende y un guardián de las entradas de la red (o, en el caso de los atunes, de la almadraba). Creo que *jábega* es «red» y no una acepción vaga o genérica porque en el mismo capítulo de la novela se juega al vocablo con *redes*<sup>40</sup>:

Habiéndome asegurado que en la ciudad de Málaga hacían levas de mozos de *jábega* unos pescadores antiguos con patentes de armadores, y que daban cincuenta reales a cualesquier bisoño que se alistare debajo de sus redes, dejé la Sabinilla<sup>41</sup>.

Del mismo modo, en un romance germanesco de Quevedo, la alusión a *jábega* no está exenta de connotaciones disfemísticas. Me refiero al poema *Recógese un jaque a pretender viejas, y una tronga se levanta a dama de porte* donde en función del pícaro Villodres no deja de considerarse que «en la *jábega* se ocupan / vergantes menos rollizos»<sup>42</sup>.

Después de todos estos antecedentes ya no extraña que tuvieran mala fama quienes se relacionaran con las *jábegas*. En alguno de los textos anteriores, si no en todos, asoma el valor de una nueva connotación. En efecto, *gente de la jábega* serán los «ladrones» en la literatura del hampa<sup>43</sup>, y esto nos asoma a otro campo: en calabrés, *sciábacca* es «meretrice»; en napolitano, *sciavecone*, *-ona*, 'chi riceve ogni sorta di donne (ogni sorta di uomini); en otrantino, *sciabkle-còtte*, «uomo rotto alla mala vita», que no han recibido ni una explicación medianamente aceptable<sup>44</sup>. Creo –sin embargo– que no hay dificultad en considerarlos hispanismos, en regiones donde la presencia española fue larguísima y en un medio social donde prosperaría el intercambio entre gentes arriscadas. Si en Italia no hay nada que justifique o, al menos, ayude a explicar el cambio semántico, tenemos en España una trayectoria documentada en nuestra mejor literatura. Que el término marineró pudo penetrar fácilmente se explica por la propia condición de ciudades como Nápoles, donde las gentes de mar eran

abundantísimas; por 1680 había en la capital más de 20.000 de ellos:

è da credere que questi «marinai» fossero in gran parte pescatori: a Santa Lucia Tintero quartiere viveva di questa attività e la «pietra del pesce» era uno dei mercati più importanti della città<sup>45</sup>.

## NOTAS

- 1 DIEGO GRANADO, *Libro del arte de cocina*. Madrid, 1599, 241 v.
- 2 AGUSTÍN DE ROJAS, *El viaje entretenido* (1603), edic. 1901, I, pág. 34.
- 3 UFANO, *Tratado de Artillería* (1613), pág. 224. Cfr. «Tirar la *xábega*. Es frase de la pesca de los atunes y aplicase a toda suerte de trabajo y dificultad» (Correas, *Vocabulario de refranes* (1627), edic. 1924, pág. 474 b).
- 4 FRANCIOSINI, *Vocabulario español e italiano*. Roma, 1620, s.v. Seguía sin modificar en la edición de Venecia, 1735.
- 5 *Obras*, edic. Rodríguez Marín. Madrid, 1909, pág. 204.
- 6 Apud C. FONTECHA, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*. Madrid, 1941, s.v.
- 7 *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes de las tres lenguas francesa, latina e italiana*. Madrid, 1787, tomo II, pág. 372 b.
- 8 *Diccionario histórico de las artes de la pesca nacional*, tomo I. Madrid, 1791.
- 9 Obra de José María Martínez Hidalgo (Madrid-Barcelona, 1958, tomo IV, págs. 11-14).
- 10 *Vocabulario andaluz*. Madrid, 1951, pág. 336 a.
- 11 EMILIA GARCÍA COTORRUELO, *Estudio sobre el habla de Cartagena y su comarca*. Madrid, 1959, pág. 170. GINES GARCÍA MARTÍNEZ (*El habla de Cartagena*. Murcia, 1960, pág. 289) recoge también la voz y publica una fotografía (lámina 64, número 2). Ninguno de los dos se hace cargo del significado de «embarcación».
- 12 A. SEVILLA, *Vocabulario murciano*. Murcia, 1919, s.v. Cfr. lo que digo de las *exávegas* aragonesas del siglo XIV.
- 13 JUSTO GARCÍA SORIANO, *Vocabulario del dialecto murciano*. Murcia, 1932, s.v.
- 14 Creo que no puede desligarse de ello el hecho de que fueran *levantiscos* «procedentes de Levante» («en que entran murcianos, valencianos, catalanes y aragoneses») los hombres que en las almadrabas de Zahara y Conil se dedicaron a remendar las redes (apud ANTÓN SOLÉ, *op. cit.*, pág. 80).
- 15 JERÓNIMO BORSO, *Diccionario de voces aragonesas*. Zaragoza, 1908, pág. 249.

- <sup>16</sup> *Ibidem*, págs. 248-249.
- <sup>17</sup> JULIO F. GUILLÉN, *El lenguaje mariner*. Madrid, 1963, pág. 27.
- <sup>18</sup> *Prefacio*, pág. VI.
- <sup>19</sup> Por Manuel Alvar (con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador). Universidad de Granada, 1965. En el texto me refiero al mapa 1.090, lámina 1.053. En la lámina 1.055 se pueden ver dos tipos de jábega y unos pescadores en las faenas de remiendo. De todos modos, «en la actualidad, la jábega está en trance de desaparecer. Por una parte, disposiciones vigentes tienden a evitar su uso por entenderlo perjudicial para la conservación de la pesca. Por otra, técnicas más rentables y menos penosas la van arrinconando» (MIGUEL ÁLVAREZ CALVENTE, *La jábega*, apud «Jábega», núm. 4, 1973, pág. 56 b).
- <sup>20</sup> *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos*. Tánger, 1892, pág. 446 b.
- <sup>21</sup> GUILLÉN, *Leng. mar*, ya citado, pág. 27.
- <sup>22</sup> Octavio Lixa Filgueiras, *No crepúsculo des embarcações regionais*, apud «Associagão Portuguesa para o Progresso das Ciências». Lisboa, 1970, nota 5. En el *Dicionario da lingua portuguesa*, de Antonio de Moraes Silva, s. v. *enxávega* se dice que la palabra portuguesa es un castellanismo. Según Santa Rosa de Viterbo (s.v.) los *enxávegos* (sic). documentados en 1481, debían ser desconocidos en 1798 por cuanto necesita aclarar el término; lo que hace suponer que si la palabra está arraigada en portugués a finales del siglo XV, se perdería y volvió a reimportarse en las fechas que consigno. La voz no se encuentra en la obra de Joana Lopes Alves, *A linguagem dos pescadores da Ericeira*. Lisboa, 1965.
- <sup>23</sup> Correspondiente al 3 de marzo de 1962, pág. 3 a.
- <sup>24</sup> PARDO, *Diccionario ictiológico*. 1945, s.v.
- <sup>25</sup> Véanse las figuras 249 (*xábega* o *xábrica*) y 250 (*boliche*) en el tomo II. págs. 356 y 358; en ellas, también, la descripción de los ingenios.
- <sup>26</sup> VIDOS, obra y páginas citadas.
- <sup>27</sup> Tomo V, 1785, pág. 133.
- <sup>28</sup> *Figuras de la Pasión del Señor*, apud *Obras completas* (2.<sup>a</sup> edic.) Madrid, 1953, pág. 1.237.
- <sup>29</sup> *No crepúsculo das embarcações regionais*, apud «Associagão Portuguesa para o Progresso das Ciências». Lisboa, 1970, pág. 16.
- <sup>30</sup> Artículo citado en la nota anterior, foto número 36.
- <sup>31</sup> *Ibidem*, foto 25.
- <sup>32</sup> Vid. GERMÁN COLON, *Del ave a la nave. Deslinde de una metáfora* («Zeitschrift für romanische Philologie», LXXXIX, 1973, páginas 228-244).
- <sup>33</sup> VIDOS, *Parole*, ya cit., pág. 317.
- <sup>34</sup> P. SANTIBANEZ, *Historia de la Provincia de Andalucía de la compañía de Jesús* (manuscrito), apud Antón Solé, *Los pícaros de Conil y Zahara*. Cádiz, 1965, pág. 76.
- <sup>35</sup> Cito por la edición de A. Valbuena Prat en las *Obras Completas* de Cervantes. Madrid, 1946, pág. 997 a. Páginas después (999 b, 1.004 a, 1.023 b), *almadrabas* vuelve a ser la designación genérica del lugar al que se quiso ir. No hubiera sido extraño que *jábega* hubiera podido llegar a ser un término genérico para designar los ranchos de pescadores o cosa parecida, pues en el *Vocabulario* (1593) de Diego de Guadix (s.v. *almocaden*) se dice: «pesquerías a que llaman *xábegas* o *haziendas*».
- <sup>36</sup> *Señalada Misión que se conmençó este año de 557; prosiguió en los siguientes a la Almadrava y pesquería de los atunes*, apud Antón Solé, *Los pícaros de Conil y Zahara*. Cádiz, 1965, pág. 77. El Dr. Thebussen pensó que Cervantes pudiera haber estado en este lugar: *La almadrava de Zahara*, apud *Segunda Ración de Artículos*, págs. 199-224.
- <sup>37</sup> Sigo la edición de Juan Millé en «Clásicos Castellanos», tomo I, pág. 201.
- <sup>38</sup> «Persona de distinción que acompañaba al rey en ella y cuando salía» (Academia); había también *gentiles hombres de entrada* «por tenerla en la sala de grandes».
- <sup>39</sup> «Ministro inferior de justicia encargado de prender a los delincuentes» (Academia).
- <sup>40</sup> Todo el texto está lleno de alusiones y equívocos. El editor anota lo evidente y no aclara gran cosa.
- <sup>41</sup> Págs. 203-204.
- <sup>42</sup> Apud *Obras*, de Quevedo, III, BAAEE LXIX, pág. 212 b.
- <sup>43</sup> HILL, *Voces germanescas*. Indiana, 1949, s.v. *jábega*.
- <sup>44</sup> VIDOS, *Parole*, ya cit., pág. 316, nota 2. Me permito añadir dos obras de G. ROHLFS donde *sciábbaca*, *sciáb(b)ica*, *siab(b)eca* es una «sorta di rete da pesca» en la Italia meridional: *Dizionario dialettale delle Tre Calabrie*. Halle (Saale) Milano, 1934, tomo II, s.v., y *Vocabolario dei dialetti salentini (Terra d'Otranto)*. Munich, 1959, tomo II, s.v.
- <sup>45</sup> GIUSEPPE GALASSO, *Napoli Spagnola dopo Masaniello. Politica, cultura, società*. Cava dei Tirreni, 1972, pág. 743.



## ***Documentos***

es una publicación periódica  
editada por la asociación cultural  
**Amigos de la Barca de Jábega**

Se autoriza su uso y difusión, citando procedencia y autoría

**Amigos de la Barca de Jábega** está inscrita en el Reg. de Asociaciones de Andalucía con el nº 9210 de la Sección 1. (Resolución de 29/07/2010) y en el Reg. Municipal de Málaga de Asociaciones y Entidades con el nº 2372. (Resolución de 27/09/2010)

Su domicilio social está en el IES “El Palo”. Camino Viejo de Vélez, s/nº. 29018-MÁLAGA

Más información en [info@amigosjabega.org](mailto:info@amigosjabega.org)

Una publicación de  
**Amigos de la Barca de Jábega**



[www.amigosjabega.org](http://www.amigosjabega.org)